LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA (Adherida a la Federación Sindical Internacional)

Redacción y Administración Belgrano 2545 : U. T. 102 (Mitre)

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL ADELANTADA
Capital e Interior. . $ 0.50
Exterior, $ oro. . . 0.30
Número suelto 10 centavos

PORTE PAGO

AÑO IV — Núm. 173 — PERIODICO SEMANAL Aparece los Sábados — Buenos Aires, Marzo 19 de 1921

Los dos mundos

La existencia de dos clases en el actual régimen social, después de haber sido negada por quienes querían mantener en la ignorancia de sus condiciones denigrantes a los obreros, es reconocida por todos.

Tenemos, pues, dos estados sociales; uno que está arriba, bien alto, gozando de una existencia privilegiada; el otro que está abajo, en el último plano inferior, produciendo, sufriendo, creando la felicidad de los que lo desprecian y lo oprimen.

Son dos sistemas dentro de una misma sociedad, dos legiones que están en el mismo circo. Pero a pesar de la proximidad material, son elementos polarizados, puestos en condiciones de lucha a muerte.

Para no hacer ver la realidad en toda la pureza de su verdad, la burguesía la ha recubierto de velos, pero éstos son tan tenues que no alcanzan a disimular el fondo de las cosas.

Ante la ruda verdad se colocan múltiples aparejos propios del disfraz. Se habla de la ley, del derecho, la justicia y la patria, pero cada una de estas cosas tiene una aplicación distinta según del campo que parta.

Patria, derecho y justicia significan para la burguesía la perpetuación de su vida holgada y feliz, lo cual entraña la eternización de la miseria y estrechez crecientes del proletariado.

Perseguir a los obreros que quieren con esfuerzos heroicos anular los males que aquejan a su clase y su prole, encarcelarlos, torturarlos en los montes, en los campos, en las cárceles, esa es justicia para la clase rica...

Protestar contra los crímenes que en toda la extensión del organismo capitalista se producen diariamente — y que la misma prensa rica debe denunciar después de haberlos negado —, significa en el pensamiento burgués un atentado al orden, a la ley, a la autoridad, todo lo cual es para ella la encarnación en las instituciones de la idea de justicia.

¿Puede coincidir el espíritu de la clase obrera con esos sentimientos de la burguesía? ¿Pueden sus almas refundirse en una sola bajo la engañosa apariencia de palabras hermosas que están en lo más hondo de nuestros corazones?

¡No, nada de común entre proletariado y burguesía! Mientras detente las tierras, las máquinas, los vapores, los alimentos — que nos mezquina — nada nos une, todo nos separa.

Las palabras mismas nos separan también y con más hondo rencor, cuando vemos la aplicación que de ellas está haciendo la burguesía.

Hablan con elocuencia aterradora las crónicas de la campaña. El obrero, el paria, el esclavo moderno, es pasto de los instintos más bestiales de los patrones.

Donde el proletariado no se organiza es asesinado, lisa y llanamente, después de soportar la más inicua explotación; donde se defiende del crimen y del despojo, es muerto en masa y acusado de bandido, porque se opone a entregar inerme su vida y su sangre.

Y para perpetuarlo en su condición de paria se levanta la bandera de la patria que se enseñó a amar desde los primeros años de la vida; se le llamará a formar brigada con ese solo fin; se le conducirá al cuartel para que mantenga su propia servidumbre; se le enganchará como policía para que sea guardia de la propiedad de los ricos que es el despojo del pobre; y se llenarán las cárceles con los que levanten su voz altiva contra tanta infamia y traten de comunicar a sus hermanos un alma nueva de hombres libres y para que formen un sistema social lógico y concordante con los tan gastados términos que han perdido toda virtud y significado.

Pero día a día se clarifica más y más la mentalidad obrera, porque la realidad le presenta hechos vivos en contraste con las apariencias del lenguaje. Esos hechos enseñan con sus dolorosos golpes y van revelando el abismo que se ahonda con cada uno de ellos, separando a los elementos antagónicos.

En el sistema burgués no hallará ni justicia ni bienestar el proletariado. La clase dominante tiene invertido el sentido de las cosas, y cuando se propone hacer justicia al pueblo productor, es cuando más crímenes comete contra él; cuando se preocupa por aliviar su condición es cuando más la agrava.

La experiencia así lo dice y los hechos diarios lo confirman.

El proletariado debe perder toda esperanza en la clase enemiga y convencerse que está en una guerra en la cual no se le da cuartel, y que debe optar por la lucha fuerte o por la esclavitud más infame.

De ésta nada podrá obtener. De la guerra, fuerte y santa, de las dos clases, puede conquistar la condición de hombre y de libre por la que se ha bregado siempre, aproximándose a ratos y no alcanzándola nunca.

El cuarto de hora del mundo actual es de acción y de esperanza, y de la confusión en que se encuentran hombres y cosas del presente, puede nacer el feliz porvenir anhelado, con bienestar y justicia verdaderos, sin velos ni oropeles que desvirtúen su esencia.

¡18 de Marzo!

Apuntes críticos sobre la Commune de París

¿Qué era la Commune?, pregunta Marx el 30 de mayo de 1871, unos días después de la matanza de la semana de mayo. "Fué esencialmente un gobierno de la clase obrera". Los hechos demuestran, justamente, que el 26 de marzo los trabajadores crearon un gobierno que se desempeñaba como representante del proletariado.

"La Commune debió reconocer desde el primer momento que la clase obrera, una vez llegada al poder, no puede seguir gobernando por medio de la vieja maquinaria del estado".

¿Fué ella la abolición completa del estado? No: contenía todavía en sí el "mal heredado por la clase obrera victoriosa", pues solamente una sociedad completamente libertada se sacará todos los andrajos del estado. La Commune en tanto representaba el principio de estado, cuanto como "dictadura del proletariado" (Engels), tendía, luchando, a hacer inútil todo estado. Los anarquistas prudonianos, que se dedicaban sólo filológicamente a la abolición del estado, veían en la Commune, como ellos se la imaginaban, la abolición del estado, pues para estos pequeño-burgueses toda federación de pequeños estados importaba la abolición del estado. Sin embargo, el principio de la lucha contra el estado, en realidad se manifestó en la Commune, no por esta utopía de la federación de pequeñas comunas, sino en su organización, que debía conducir como consecuencia a la descomposición del estado y a la progresiva liberación de los trabajadores.

Este gobierno de la clase obrera, que después del 18 de marzo aceptó la forma y el lema de la Commune, fué una consecuencia de toda la evolución del estado francés, que, como lo mostró Marx, encontró en el centralismo napoleónico su expresión más alta y brutal. La Commune surgió, así, como antítesis de la esclavización bonapartista, para todas las clases sociales que se sentían esclavizadas. Pero la única fuerza que no podía conquistar la liberación era la clase obrera.

Para ésta, por otra parte, la Commune era la "forma bien definida" de la República Social, por la cual ella se levantó anteriormente, durante la revolución de febrero de 1848. Pero mientras en 1848 la clase obrera esperaba ingenuamente la modelación de nuevas formas sociales del poder de estado de la clase adversaria, en 1871, apenas alcanzó el poder, comprendió el secreto de la creación de nuevas formas sociales de vida, y también cuál es el camino para realizarlas.

Pero ¿fué la Commune realmente lo que decía de ella Marx?, se pregunta uno desconcertado cuando sigue a través de los detalles, en los relatos de los historiadores, las contradicciones que revelan entre sí los campeones de la Commune pintados por ellos, como también las contradicciones de la propia exposición de los historiadores. Esta cuestión, tan erróneamente planteada, fué también la causa de que, aun entre los socialistas ("La guerra civil en Francia", de Marx), fuese durante mucho tiempo poco apreciada, y de que este escrito clásico llamara poco la atención entre los historiadores de la Commune. La cuestión debía más bien ser: ¿Fué consecuente la Commune y llegó a conservar el carácter de gobierno proletario? Y si había caído en contradicciones, ¿cuál fué la causa de éstas? ¿Y cuáles son las fallas que se hallan en contradicción con la característica esencial de la Commune? Cuando planteamos la cuestión en esta forma, hallamos también una contestación que también presenta la filosofía de la Commune, como nos la enseñó Marx con luz todavía más radiante.

Cuando la Commune se constituyó, ella — dice Marx —, como gobierno de la clase obrera, rompió también con las nociones burguesas de gobierno, con la división de los poderes en legislativo y ejecutivo. La Commune se dividió en comisiones; los legisladores eran al mismo tiempo los ejecutores, bajo el contralor continuo del pueblo.

Los miembros de la Commune eran al mismo tiempo miembros de las comisiones de distritos de la capital. Se los veía en la municipalidad, en las alcaldías de los distritos, en las trincheras y en las diversas ramas de la administración. Prudonistas, blanquistas y jacobinos, todos renunciaban bajo la presión de los acontecimientos a sus teorías y utopías y se volvieron un verdadero gobierno obrero.

Si la revolución del 18 de marzo hubiera contado con una clase trabajadora organizada, que hubiese sido capaz, desde sus sindicatos, partidos políticos y en la guardia nacional, de contralorear el gobierno y ejercer de este modo su soberanía, entonces la Commune no se hubiera encontrado a merced de las tendencias contradictorias de sus miembros, sino sometida a la voluntad del pueblo trabajador. Por eso, justamente, fué tambien incidental la composición partidista de la Commune. Vemos allí, en primer lugar, los diez y siete miembros de la Internacional. Estos también lo eran en su mayoría solamente de nombre, y representaban todas las tendencias. Después vienen los trece miembros del Comité central de la guardia nacional, de los cuales unos representan opiniones personales, mientras otros se encuentran bajo la influencia de los blanquistas. Tenemos, además, siete blanquistas de todos los matices imaginables, nueve jacobinos desligados de toda opinión colectiva organizada y veintiún oradores de los clubs políticos a quienes repugnaba la disciplina de cualquier organización. Esta asamblea multicolor debía, naturalmente, dejada a sí misma, olvidar, de tiempo en tiempo, su punto de partida histórico y caer víctima de influencias subjetivas.

Pero desde el momento que cada uno aparece en la escena con su propio plan de salvación, empieza una lucha entre los diferentes grupos en el seno de la Commune misma.

De ahí la instabilidad de la organización interna de la Commune, la irrupción de la idea burguesa de la división de los poderes. Las comisiones pierden su influencia y permanecen aisladas o se vuelven arenas revueltas en la lucha de diferentes tendencias. La Commune como cuerpo, como asamblea de representantes, pierde su influencia y aun toda importancia. Trata de salvarse imitando a la revolución del siglo diez y ocho, creando un Comité de salud pública, que a su vez, impotente, queda reducido a la condición de instrumento de algunas fracciones.

La causa de estas desviaciones, como ya se ha dicho, fué la falta de organización adecuada de la clase obrera y de su incapacidad, por eso mismo, de ejercer el contralor. Podemos comprobarlo en las obras de la Commune. La obra más eficaz fué la de la comisión (ministerio) del trabajo. Pero sus decretos sobre el censo de las fábricas cerradas por sus dueños; sobre el trabajo nocturno en las panaderías; la explotación, etc., fueron previamente discutidos y defendidos en las secciones de la Internacional. La minoría socialista de la Commune pudo haber ejercido la misma influencia en el campo político, si hubiera tenido ella misma conciencia clara de lo que era la Commune y hubiese recurrido también a la colaboración de las secciones de la Internacional.

La Commune, pues, ha fallado solamente en la medida que sus representantes se olvidaron del punto de partida del movimiento, y en lugar de permanecer fieles a los principios de gobierno obrero volvieron a las tradiciones de los gobiernos burgueses.

Sin embargo, su importancia mundial consiste en que por primera vez simples obreros se atrevieron a despojar a sus "dueños naturales", las clases poseedoras, del privilegio del gobierno y en condiciones difíciles sin ejemplo realizaban su trabajo concienzuda, modesta y eficazmente, por sueldos, el más alto de los cuales apenas representaba, de acuerdo con el testimonio de un experto, el eminente y concienzudo profesor Huxley, la quinta parte del sueldo mínimo que se paga a un secretario del consejo escolar de Londres (Marx, "Guerra civil").

Precisamente, por eso:

"...**El París obrero con su Commune será etenernamente celebrado como el glorioso precursor de una nueva sociedad. Sus mártires están encerrados en el gran corazón de la clase obrera. A sus exterminadores la historia desde ya los ha puesto en la picota, de donde no los podrán sacar todas las plegarias de sus curas**".

La Commune pertenece al período prehistórico de la República Social, usando el vocablo de aquella época, cuyo primer capítulo está escribiéndose en nuestros días con los hechos de la Revolución Rusa.

M. IAROCHEVSKI.

Correspondencia de Italia

BANCARROTA DEL ACTUAL SISTEMA

La revolución en estado latente

(De nuestro compañero FORTUNATO VIEL)

Belluno, febrero 12 de 1921.

La situación en Italia es no solamente revolucionaria, sino que, dada la mentalidad estrechamente egoísta de la burguesía, es desde todo punto de vista insostenible.

No quiero valorizar esta tesis con rebuscamiento de argumentos, pues todos saben que en un país salido de la guerra con ciento sesenta mil millones de deuda — es necesario tener en cuenta que la deuda exterior ha de pagarse en oro —; con un gasto mensual para el ejército de ochocientos millones; con una producción que no alcanza a satisfacer el hambre ni de la mitad de los habitantes; donde la burguesía manda a los bancos extranjeros sus capitales, por no pagar los intereses progresivos establecidos por una reciente ley, la crisis es todo menos que pasajera, y ello se evidencia en toda su extensión en una verdadera crisis de régimen.

El año 1919 se presentó muy propicio para una solución comunista del problema, pero por razones que no entiendo, la revolución fué propagada en miles y miles de mítines electorales, mas se han presentado infinidad de ocasiones, y el partido capitaneado por elementos llamados maximalistas no creyó nunca conveniente poner en escena un movimiento que fuera una verdadera y propia revolución.

Los reformistas dicen que la revolución en Italia no se puede hacer porque faltan no solamente las fuerzas para superar victoriosamente el período de la lucha decisiva, sino también los elementos indispensables para el mantenimiento y consolidación victoriosa de la revolución.

Uno de los numerosos argumentos aportados por los reformistas para dar valor a su tesis es el bloqueo del hambre que la "entente" democrática organizaría contra nosotros, lo que conduciría a la parálisis de los transportes y de la producción, y la revolución en breve plazo estaría destinada a derrumbarse.

De los reformistas a los comunistas hay esta diferencia: Los primeros dicen que la revolución no se puede hacer por las susodichas razones, y se orientan por motivos de oportunidad hacia la derecha; los segundos vociferan a los cuatro vientos que se vive en un período histórico abiertamente revolucionario, pero dejan perder ocasiones favorables como la producida por los hechos de Ancona y en otros centenares de masacres que se originan en todas las huelgas generales, cada una de las cuales presentaron al gobierno serios embarazos, para realizar lo que se ha repetido hasta el causancio, esto es: la revolución.

La dirección del partido, en todos los movimientos estallados impulsivamente, llegaba tarde, recomendando reemprender el trabajo en espera de mejores... eventos.

¡La ocupación de las fábricas! Si hubierais estado aquí, si hubieseis visto el estado de ánimo de la población, habríais dicho que el dueño de la situación era el proletariado revolucionario.

¿Por qué no se hizo extensiva la ocupación de las fábricas a las otras industrias y de las tierras? ¿Tal vez para que la burguesía sufra prolongadamente su estado agonizante?

¡Misterio!

Nuestros bolshevikis atribuyen la culpa a los D'Aragona de la Confederación del Trabajo. De hecho el momento era propicio si hubiese habido en Italia un grupo de hombres voluntariosos con un profundo sentimiento de responsabilidad y en condiciones morales e intelectuales para infundir confianza a la gran masa de los trabajadores organizados, los únicos que quieren seriamente la revolución.

¿Esperar el consentimiento de la barba de d'Aragona para hacer la revolución? Esperar que los centristas notables como aquellos que dirigen el movimiento sindical den la aprobación a una tentativa revolucionaria, significa no querer verdaderamente trabajar para los soviets.

¿No se ha dicho, acaso, que los comunistas atribuyen un mayor valor a la voluntad de la "élite" que a las fuerzas mecánicas de la vida económica que accionan dentro del conjunto de la antítesis de intereses de las clases? ¿No dicen ellos que la revolución debe ser obra de inmensos esfuerzos voluntarios y de barricadas, y no ya el resultado y la consecuencia de contrastes generales de los medios propios de las fuerzas productivas?

Y entonces, ¿qué se aguarda para poner en marcha las fuerzas voluntarias de las masas? ¿La bendición de D'Aragona?

La respuesta no es fácil.

Yo, que he asistido al congreso de Liorna, a aquella bolsa infernal en la que los conejos como Bombacci extrajeron los revólveres contra sus rivales, mientras en Bolonia escapan frente a cuatro farabutos "fascistas", no alcanzo a orientarme.

Los extremistas constituyeron el partido comunista, pero no para hacer la revolución, sino para preparar en las masas el espíritu revolucionario, para continuar, esto es, en el verbalismo revolucionario y no para hacer trabajo concreto, porque en Italia no hay hombres capaces de encabezar la revolución, sino solamente personas que temen a la revolución como causa de perder su situación política y su posición en el movimiento sindical.

Esta es la situación italiana, y si aquí se tiene fe inquebrantable en la revolución, no es por la confianza en los hombres sino porque ella está en las cosas, en los factores históricos y económicos.

Cuatro años de bombardeo no han destruído la doctrina marxista, y esto es nuestro reconfortante y la esperanza que fundamos en la capacidad revolucionaria de las masas que en un día no lejano, cansadas de dejarse conducir por vías oblicuas por caudillos políticos, emprendan solas el camino ascensional de su emancipación.

POR EL DIARIO

¡A la obra camaradas!

Se recomienda a todos los secretarios de sindicatos y federados en general, que traten de enviar a la brevedad las planillas de subscriptores a los bonos del empréstito federal.

Es necesario y urgente que todos se expidan a este respecto, dando una contestación satisfactoria.

Para evitar pérdida de tiempo, las planillas pueden enviarse en el estado en que se hallen; y, en caso que se necesiten otras para continuar la propaganda, ellas deben solicitarse a la secretaría del Comité Pro Diario.

Además, es bueno que se tenga en cuenta lo publicado en el número anterior de este semanario, atendiendo el pedido y los informes que se daban a fin de que se formaran subcomités y se organizaran rifas y festivales.

Se trata, camaradas, de intensificar la propaganda en todos los puntos del país, valiéndonos de todos los medios a nuestro alcance.

Ahora, más que nunca, es menester que aparezca el **Diario de la F. O. R. A.** La unidad obrera, en vías de materializarse, necesita de un paladín que la propague. Y esto ha de hacerse con seguridad, siempre que los federados se preocupen del asunto y hagan la propaganda del caso entre todos sus amigos y camaradas.

El Diario aparecerá próximamente. El Comité presentará en estos días al Consejo Federal de la F. O. R. A. un proyecto relacionado con el asunto. En él se afirma que es necesario publicar a la brevedad el órgano Diario. La unidad de los trabajadores debe defenderse a capa y espada, puesto que hay individuos interesados en que ella no se haga, quienes publican sus pasquines donde pretenden desprestigiarla.

Por tanto, los camaradas secretarios, ante todo, deben informar a las asambleas de sus sindicatos respectivos, a los efectos de que éstos nombren una comisión especial para que se encargue de la propaganda en pro del Diario; y los federados, por su parte, están en el deber de contribuir moral y materialmente en la obra que aquélla realice.

Con un pequeño esfuerzo de todos o de la mayoría de los obreros organizados, el Diario puede aparecer dentro de muy poco tiempo.

¡A la obra, camaradas! Que cada cual cumpla con su deber, que nosotros sabremos cumplir con el nuestro.

ADHESIONES

Hasta el miércoles último se han recibido comunicaciones favorables de los siguientes sindicatos:

Centro de Viticultores, de Villa Maipú (Mendoza). — Resolvió subscribirse a una acción de $ 100. Al efecto, envía giro por la misma cantidad. Se le remite lo solicitado, explicándole la causa de la tardanza en contestarle.

Federación Obrera Marítima (Sección Corrientes). — Por intermedio de la secretaría de la F. O. R. A. solicita el envío de tres bonos de $ 5 y cinco de $ 1, respectivamente.

Estibadores y Anexos, de Ibicuy (Entre Ríos). — Remite $ 68, producto de la rifa organizada en esa localidad.

Obreros Carpinteros, Ebanistas, Lustradores y Anexos, de Bahía Blanca. — Por intermedio de la Federación de Trabajadores en Madera y F. O. R. A., respectivamente, comunica que ha resuelto donar $ 100 a beneficio del Diario.

Además, previo pago del importe, solicita 75 acciones de $ 1 y 25 de $ 2, que se le envían. Estas, como sabrán los camaradas, son para colocar entre los federados de la localidad.

Creemos que, en pequeña o mayor escala, los sindicatos que hasta ahora han hecho caso omiso de la iniciativa del Diario, pueden hacer lo propio. No concebimos que se guarde silencio a este respecto. Todos deben colaborar, dedicando parte de su actividad a la obra que ha de ser de y para todos.

Sociedad Obrera de Oficios Varios, de Santa Cruz (Patagonia). — Hasta este sindicato que hasta hace poco ha sostenido una lucha titánica — a mano armada — con los capitalistas y policías bárbaras de este territorio, se adhiere abiertamente a la obra que hemos iniciado en pro del Diario. Envía planilla número 792, con los siguientes subscriptores, anotados por el camarada Máximo Soto, destacado militante de esa localidad:

De $ 2: Francisco Canzelo, Francisco Brea, Antonio Carreiras, Salvador

LA UNIVERSIDAD

SU DESCOMPOSICION

En estos días su presidente ha dictado un decreto clausurando la Universidad de La Plata. Motivó esta resolución la batahola producida entre alumnos, profesores y presidente de la augusta, suprema institución educacional burguesa.

Lo que ocurre en las escuelas de La Plata no es sino un signo de los tiempos.

Es la decrepitud manifestándose en las más altas instituciones manejadas por una clase impotente e inútil ya para sostener sus más preciadas creaciones.

La burguesía está putrefacta. Sus instituciones se derrumban. ¡Enhorabuena!

Porque ellas se renuevan por el fuego sagrado de la [illegible], da de vetustez, está forjando la nueva universidad que responda a la verdad a la vida en vez de ser un instrumento de intereses bastardos de una clase decadente.

BURGUESES TREMENDOS

¡Tres años de prisión para tres compañeros!

Ciertos burgueses de La Plata se han presentado ante la justicia entablando juicio contra los compañeros Vicente Carattoli, Próspero Ruggeri y Menott Loronzi, acusándolos de injurias graves y pidiendo para ellos tres años de cárcel cada uno.

¡Poco les pide el cuerpo!

Los compañeros referidos, buenos aguerridos militantes, están tranquil esperando el fallo de la justicia. Sabe que lo que dijeron a los burgueses es pura verdad y lo menos que se les p de decir en buena ley.

Y esperan confiados que la ley condena a la verdad a sufrir tres años de cárcel.

¡No sería la primera vez que la verdad iría a la cárcel!

HUELGA GENERAL EN TANDIL

La clase obrera de esta ciudad acudió al recurso de la huelga general solidaria, apoyando a los obreros panaderos que, desde hace tres meses, sostienen una porfiada lucha.

Fue motivada la lucha por la intransigencia de los más odiosos explotadores, los que especulan con el pan del pueblo.

Los aguerridos trabajadores de las canteras secundaron la huelga, confirmando sus condiciones de obreros conscientes que supieron ostentar desde los viejos y memorables tiempos en que hicieron nacer el derecho obrero en aquellos antiguos feudos de las serranías del sud.

Fué solicitado un delegado a la F.O.R.A. para acompañar, con la palabra de la gran institución nacional, a aquellos obreros en este nuevo episodio de su bella historia.

Hasta el momento de escribir estas líneas no se ha producido ningún atropello policial.

Allí no domina la liga patriótica y en cambio la conciencia obrera es sólida y firme.

¡Bien por los trabajadores del Tandil!

"Repugnancia"... cómoda

En la cámara de diputados de la provincia de Santa Fe se produjo una discusión referente a la partida del presupuesto provincial destinada al ministerio de gobierno. Parece ser que la comisión de presupuesto "cercenó" el número de polizontes, vale decir: la cantidad destinada al pago de los mismos. Este hecho movió al ministro de gobierno, Antille, a hacer una fogosa defensa del aumento de la partida correspondiente, y llevado sin duda por traicionero entusiasmo, hizo estas reveladoras declaraciones:

"El gobierno aceptó, **no sin repugnancia, la donación hecha por "La Forestal" para la creación de la policía volante**, forzado por las necesidades del momento y como un arbitrio de emergencia **para cuidar del orden y de la tranquilidad de la región**, pero en ningún caso para favorecer a los capitalistas con perjuicio de los obreros"...

La última parte está como pegada. ¿Quién y cuál "orden" se había perturbado cuando, repugnantemente, el gobierno provincial de Santa Fe aceptó el dinero de una empresa capitalista constituída con capitales extranjeros para crear la gendarmería volante?

El ministro sabe bien que el "orden" no se había alterado y que esa policía se creaba para cuidar los intereses de la empresa "donante", tanto que fué distribuída únicamente en los feudos que aquélla posee en el Chaco santafecino. Y sabía también que esa "donación" era el pago a la complacencia servil del gobierno, que consintió a la referida empresa capitalista la creación de una gendarmería volante cuyo contralor no podía ejercer. "La Forestal Ltd." armó mercenarios de la peor ralea, los denominó "gendarmería volante"... e hizo una donación al gobierno provincial. ¿Para qué? — se dirá —, si es evidente la obsecuencia de éste con los señores extranjeros de la empresa en cuestión. El hecho es claro. Aunque contaba con la "tolerancia" del gobierno, la empresa se mostró pródiga para "tapar" la realidad y obtener la aquiescencia de aquél para hacer aparecer a sus policías como dependientes del ministerio de gobierno.

Se ha dado, pues, el caso estupendamente repugnante de autorizar, por unos cuantos pesos, a una empresa capitalista — extranjera para peor — a formar su propia policía.

Es un hecho que merecería ser ampliamente comentado. Sin embargo, como es por sí mismo elocuente y revelador, confiamos en que los camaradas lectores harán los comentarios que corresponden.

Los trabajadores del Chaco santafecino, por otra parte, han tenido ocasión de apreciar las funciones de "orden" que los mercenarios gendarmes ejercen en los dominios de "La Forestal Ltd.", y están, mejor que nadie, habilitados para juzgarlas.

Constatemos nosotros, empero, que esas "percauciones" capitalistas y la repugnante complacencia del gobierno provincial son una consecuencia del creciente poder de la organización sindical, cuya acción tiende cada vez más a imponerse a los señores feudales de "La Forestal Ltd.".

¡Vaya con la singular "repugnancia" del gobierno santafecino!

Informe del delegado a Peyrano y Capitán Sarmiento

La acción de los obreros del campo
Coalisión liguista - policial

La organización obrera en el interior atraviesa actualmente momentos muy difíciles.

Si bien es cierto que la clase capitalista, eficazmente secundada por la fuerza armada, ha propendido siempre y en todos los tiempos a fomentar todo género de monstruosidades contra la clase obrera, para mantenerse en sus posiciones, actualmente los abusos y enormidades cometidas con tales fines sobrepasan la medida de lo tolerable.

Los trabajadores del campo, víctimas de la explotación despiadada de que les hacen objeto terratenientes y cerealistas, están sometidos igualmente a las decisiones arbitrarias de una plutocracia de estancieros brutos entronizados en el poder. Para ellos los huelguistas, por muy modestas que sean las reclamaciones que formulen, son conceptuados como maleantes y haraganes.

Es necesario que los trabajadores se resignen a sufrir todos los atropellos y vejaciones que provengan de arriba, sin exhalar una queja ni musitar un ¡ay! para que sean considerados como elemento de orden.

Detenciones, apaleamientos, insultos y amenazas, están a la orden del día.

La liga patotera, no sólo ha conseguido atraerse a los explotadores de toda calaña, sino también que su nociva influencia se hace sentir en el seno de las mismas autoridades.

Comisarios y tinterillos forman parte ocultamente de la liga patriótica.

La liga ordena e impera y los funcionarios policiales de la campaña, antes que aplicar la ley, en los casos en que les cabe o quieren intervenir, se sujetan a las decisiones criminales de la famosa liga.

Guay del infeliz gendarme que no se preste incondicionalmente a obrar de acuerdo con las instrucciones que reciba de sus superiores o mantenga relación con algún huelguista. En Capitán Sarmiento un comisario que había anteriormente y que detuvo a un obrero liguista por haber provocado un desorden, fué exonerado. Con cuatro gendarmes que en algunos casos en que tuvieron que intervenir obraron con toda imparcialidad, se procedió igualmente a exonerarlos.

Ya no se trata, como se ve, de dar cumplimiento a lo que la ley determina, sino de sujetarse en un todo a lo que la liga ordena. He ahí el por qué de la difícil situación por que atraviesan actualmente los trabajadores del campo.

EN PEYRANO

De acuerdo con la designación que me había conferido el C. F. de la F. O. R. A. para que la representara ante los trabajadores de diversos pueblos, me trasladé primeramente a Peyrano.

No dejó de sorprenderme el hecho de que, cuando arribé a dicha localidad no encontrara ningún compañero en la estación, siendo que se les había anticipado telegráficamente la partida de un delegado.

De indagación en indagación, me enteré del lugar en que podría encontrar al compañero Mansilla, miembro de la C. A. del Sindicato. Dicho compañero me informó de la marcha del conflicto, aconsejándome bajara a Santa Terera, donde se encontraba el secretario, camarada Cúccaro, quien me proporcionaría mayores informes.

El movimiento persistía a pesar de la persecución policial, aunque no con la intensidad de los primeros momentos, siendo traicionado tan sólo por cinco infelices que trabajaban en los galpones de los cerealistas Dulcevich y Trineovich. Los capitalistas Chavarino y Ferretti habían firmado el pliego de condiciones. A raíz de un entrevero que se produjo entre huelguistas y crumiros, en el cual llevaron la peor parte estos últimos, fueron detenidos 36 compañeros, a quienes pretendieron las autoridades confabuladas con los cerealistas, incoarles un proceso pretextando que eran elementos maleantes.

De los compañeros mencionados, 16 fueron trasladados a Villa Constitución y los restantes quedaron recluídos en la comisaría local.

El Centro Obrero fué clausurado violentamente, las garantías suspendidas y la policía arreció las persecuciones molestando constantemente a los trabajadores.

En el sumario incoado a los presos se hacía constar de que el titulado Centro Obrero no era más que una asociación de maleantes.

El proceder policial mereció en esta emergencia, no sólo el repudio de los trabajadores, sino también de los elementos neutrales. Elevóse al juez del crimen Sánchez Granel una solicitud suscrita por numerosas personas, y como resultado se obtuvo la libertad de los veinte compañeros detenidos en Peyrano. Conjuntamente con el activo compañero Rojo nos trasladamos a Peyrano para inquirir informes del comisario acerca de la clausura del Centro, pero el susodicho funcionario sólo atinó a eludir la responsabilidad que le incumbía por los sucesos acaecidos, aduciendo que la clausura provenía de la jefatura política. En posesión de estos datos telegrafié a la F. O. R. A. insinuándole gestionara la reapertura del Centro Obrero, ante el ministro de gobierno. El compañero Rojo se trasladó a Villa Constitución con el mismo objeto, y yo me dirigí a La Vanguardia, pues había quedado comprometido a dar una conferencia a los trabajadores del campo de dicho pueblo. Como las tramitaciones efectuadas no dieran ningún resultado, y como la imposibilidad de poder efectuar reuniones traería como consecuencia el desbande de los trabajadores en huelga, el compañero Cuccaro convocó a una asamblea que se verificó en el campo.

En dicha asamblea se exhortó a los trabajadores a que permanecieran firmes, pues el hecho de que el local estuviera clausurado no significaba en manera alguna que los capitalistas lograran quebrantar la organización, siendo la demostración más evidente la asamblea que se realizaba.

Telegrafié nuevamente al C. F. encomendándole elevase un memorial solicitando nuevamente l· reapertura del Centro.

En cuanto a los detenidos, fueron puestos a disposición del juez del crimen Sánchez Granel, actuando como defensor un abogado del Rosario.

Poco a poco van recuperando la libertad. Habiéndome trasladado nuevamente a Villa Constitución con el objeto de procurar la reapertura del Centro, sin conseguirlo, decidimos enviar un telegrama-carta al juez del crimen que entendía en los sucesos de Peyrano.

Encontrándome en Capitán Sarmiento, el compañero Rojo me comunicó la detención de Cúccano, por el hecho de que al recibir un telegrama de la F. O. R. A. en el cual le informaba de que la clausura había sido levantada, procuró obtener la confirmación por parte de las autoridades de Villa Constitución.

El conflicto no ha dado como resultado ni el triunfo ni el fracaso, pues si bien es cierto que de cuatro firmas cerealistas, dos no han aceptado las reclamaciones formuladas, las restantes en cambio han accedido. El compañero Urquiza, secretario del Sindicato, no ha actuado con la eficacia que sería de desear, pues a pesar de no haber tenido participación en los hechos que motivaron la represión policial, se desentendió muy pronto del movimiento, suscitando entre los trabajadores en huelga ciertos recelos y desconfianzas que no carecen de fundamento y es menester que se aclaren.

Este conflicto, contando con una dirección acertada, hubiera dado por resultado un completo triunfo.

Los obreros de este pueblo, son combativos y cuentan con espíritu de sacrificio, elementos que hubieran facilitado el triunfo, pero faltos de orientación y encarcelados los compañeros más activos, no pudieron desenvolver su propaganda como era posible hacerlo sin el estado de sitio que se les aplicó.

Cuando se quiso actuar ya era tarde, pues los enfermos crónicos no tienen remedio. Las enfermedades deben combatirse a tiempo si se las quiere extirpar. Esto deben tenerlo en cuenta los federados para otras oportunidades.

EN CAPITAN SARMIENTO

En este pueblo, la terquerad e intransigencia de los cerealistas por una parte, y los abusos policiales por otra, han creado a los trabajadores en huelga una situación violenta.

Hace tres meses que los estibadores sostienen una porfiada lucha contra los cerealistas de la localidad, quienes pretenden destruir la organización.

A mediados de diciembre el Sindicato de Carreros presentó un pliego de condiciones, fijando un plazo de 48 horas para su contestación. Fenecido dicho plazo sin obtener respuesta, el Sindicato de Estibadores emplazó a las firmas cerealistas para que consideraran las reclamaciones formuladas por los carneros, resolviéndose, ante la indiferencia patronal, plantear el conflicto, presentando a su vez otro pliego de condiciones.

Durante 45 días los galpones permanecieron clausurados, pero más tarde, los capitalistas contrataron un contingente de carneros en Ramallo, quienes, capitaneados por el famoso Francisco López, bajaron a Capitán Sarmiento para quebrar la huelga.

A pesar de esto los estibadores, lejos de desmoralizarse continuaron la lucha con más empeño, no así los carreros, cuyo conflicto se debe a que los cerealistas pretenden crear un centro patronal.

Cuando bajé a este pueblo, de acuerdo con los estibadores, procuré un acercamiento de las partes, pero ello se malogró dada la intransigencia patronal y a la obsecuencia de las autoridades con los adventicios, quienes gozan de completa libertad para promover desórdenes, haciendo ostentación de armas y manteniendo a la población en constante intranquilidad.

Esto se explica si se tiene en cuenta, que el ex krumiro Ramón Castro, a pesar de no ejercer de encargado de la comisaría local, goza de las mismas prerrogativas que éste, por ser pariente del acaudalado cerealista Juan Oliva. Basta la simple denuncia de un carnero — que la mayor parte de las veces las formulan por distracción — para que se cite a la comisaría a uno o más compañeros, haciéndoseles objeto de toda clase de burlas y vejaciones. A pesar de que los krumiros andan armados hasta los dientes y provocan constantemente a los huelguistas, éstos no pueden usar armas. Han sido muchas las detenciones que se han producido por esta causa, y a pesar de que lo he puesto en conocimiento del comisario de Arrecifes (cabeza de partido), las cosas continúan en el mismo estado. Por la noche los carneros se reunen en patotas y recorren el pueblo efectuando disparos de revólvers. La policía local no ignora estos hechos, pero los oculta y el gendarme que se atreve a proceder en estos u otros casos semejantes es exonerado con cualquier pretexto.

Empleados policiales han presenciado en cierta ocasión la distribución de balas que efectuaba entre los carneros el hijo de un cerealista de esta localidad, pero la intervención policial ha brillado por su ausencia.

El sujeto Juan Breli (carnero), 7 del actual, en completo estado de ebriedad, fué a provocar revólver en mano, a su propio hermano, por el hecho de que éste no se prestaba a traicionar el movimiento. En este caso, al igual que en los anteriores, la policía ha adoptado la misma actitud contemplativa.

El día 3, el compañero Héctor Barroso fué agredido por una patota de krumiros, y de no haber mediado algunas personas que procuraron la salvación del mencionado camarada, probablemente lo habrían ultimado. Y la policía.....

El día 8, el mismo compañero fué acorralado por un grupo de carneros, quienes con el propósito de solicitarle algunas satisfacciones, le detuvieron por un rato, circunstancia que aprovechó el krumiro Juan Guierte para descerrajarle un tiro que felizmente no dió en el blanco. La intervención policial, a pesar de encontrarse presente el agente Guerrero, se limitó a prevenir al agresor que no incurriera en ligerezas comprometedoras.

¿A qué continuar relatando los hechos ocurridos en ésta? Tal situación tenía forzosamente que provocar sucesos de fatales consecuencias, y éstas han empezado ya a producirse. El día 13 del presente mes, hallándose reunidos los compañeros Domingo Centella, Héctor Barroso y el carnero Juan Guieste, después de una acolarada disputa, este último desenfundó un revólver efectuando un disparo contra el compañero Centella.

Quizá el miedo le hizo temblar mucho el pulso, porque a pesar de haber realizado la tentativa a un paso de distancia, el compañero resultó ileso.

Se disponía a efectuar otro disparo contra el compañero Barroso, pero éste, cansado ya de soportar tantas agresiones, dióle muerte de un certero balazo en el corazón.

A raíz de este hecho fueron detenidos los compañeros Barroso y Centella, y luego de estar en la comisaría, atados de pies y manos, se les golpeó bárbaramente.

La F. O. R. A., en conocimiento de estos hechos, ha elevado un memorial al ministro de gobierno solicitando garantías y la exoneración del empleado policial Ramón Castro, principal causante de todos estos hechos.

El Sindicato de Oficios Varios por su parte, ha elevado al jefe de policía una solicitud suscrita por cien firmas con el mismo objeto. Probablemente, no han de ser éstos los últimos hechos luctuosos que ocurran, pues la situación violenta creada a los trabajadores por policías y capitalistas confabulados, es causa suficiente para que se repitan.

Por otra parte, en la misma comisaría local se ha verificado una asamblea carneril, con el propósito de que los carneros ingresen en la liga patriótica, a fin de ejercer represalias contra los obreros honestos, y constituir un centro patronal.

Demás está decir que a pesar de contar con la tolerancia de las autoridades, no han de lograr sus siniestros designios.

Al compañero Emilio Alcaraz, secretario del Sindicato de Oficios Varios, pretendióse complicar en una burda trama, urdida con el propósito de aplicarle la ley social.

Se le acusaba de haber atentado contra el famoso traidor ex anárquico, Francisco López.

Los siniestros planes de los cerealistas han sido frustrados, pues fué posible comprobar que no hubo ningún atentado contra el infame crumiro.

Circula el rumor de que el cerealista Hernani Gibellini ha dado orden a los carneros para que maten a los huelguistas cual si fueran perros...

¡Cosas de la liga!...

Próximamente se designará un abogado para hacerse cargo de la defensa de los compañeros Centella y Barroso.

A pesar de que en este asunto los liguistas han hecho intervenir un testigo falso, la situación para los detenidos se presenta sumamente favorable.

El conflicto adquiere un nuevo aspecto, siendo lo más probable que se solucione en pocos días.

De cualquier manera, si ante las autoridades y capitalistas los culpables son los trabajadores, ante los hombres sensatos los causantes de esta anormalidad no serán otros que los chupópteros de toda calaña que conceptúan a los productores como simples máquinas de producir riquezas.

RODOLFO PONGRATZ.

Figueiras, Gregorio Saviski y José López.

De $ 5: José Olveira, José Romero Brea, Cayetano Bolonia, Enrique Barela, Ramón Figueiras, Marciano García, Manuel García, José García, Manuel Fernández, José Suárez, Victorio Martínez, Feliciano Tajes, José Marcote, Daniel Blanco, José Figueiras, Manuel Mayo Piñeiro, Ventura Camaño, José Martínez, Benigno Tajes, Manuel Escaris, Modesto Lorenzo, Juan Garibotto, Manuel Insua García y Máximo Soto.

De $ 10: José Suárez.

Como pueden ver los camaradas, no está exento de sacrificio y entusiasmo el gesto digno realizado por los militantes de Santa Cruz. El debe servir de estímulo y ejemplo para todos aquellos sindicatos y federados que aun, a pesar de toda la propaganda realizada en pro del Diario de la F. O. R. A., no se han manifestado, haciendo oído de mercader ante los llamados insistentes del Comité y de este semanario.

Ahora, pues, es el momento para que se expidan los que aun no lo hayan hecho.

Las palabras sobran, compañeros. ¡A la acción! ¡Todos en pro del Diario!

EL COMITE.

De PARANA

Villacampa y Alvaredo. — Resolución del C. F. de la F. Postal y Telegráfica

De Urdinarrain y Uruguay llegaron los compañeros Enrique L. Villacampa y Daniel Alvaredo, delegado de la F. O. R. A. y secretario general de la F. O. Provincial de Entre Ríos, respectivamente.

Ambos compañeros vienen con el propósito de gestionar la libertad de los compañeros que se hallan presos en Villaguay, cumpliendo de tal. suerte una resolución del C. F. de la Federación Obrera Regional Argentina.

—Ha sido bien recibida entre los sindicatos federados la resolución dictada por el C. F. de la Federación Postal y Telegráfica con fecha 28 de febrero próximo pasado, por la cual se "confirmaba la separación de la Federación de los excompañeros J. Bastarrachea, O. J. Medina, C. Bustamante, R. Urrutia, M. Levit, G. Abregú, M. J. Salas y R. Farías Gutiérrez, declarándolos adversarios de la Federación."

Los burgueses y el boicot

Es archisabido que los burgueses no se paran en medios para oponerse a la fuerza creciente de la organización sindical. Pocos serán los militantes y trabajadores sindicados que no hayan tenido ocasión de sufrir las delicias de las por demás famosas "listas negras", sistema de represalia puesto muy en boga por los capitalistas desde que ha surgido a la vida la Asociación de expoliadores. Cada uno sabe cómo se ha logrado poner coto a los abusos y represalias que el capitalismo, por medio de esas "listas negras", ejercía contra los obreros activos militantes de los sindicatos.

La eficacia del procedimiento no ha sido en verdad muy grande y no han tardado mucho los trabajadores en rehacer sus cuadros y anular, por la fuerza propia de su organización sindical, los efectos un tanto graves que les ocasionaba en el primer momento.

Con las "listas negras" demostraban los patrones que sus quejas y sus protestas contra el boicot que aplican — con propósitos justicieros — los trabadores contra ellos eran simuladas, producto de su redomada hipocresía. Condenaban en los obreros lo quo ponían en práctica en forma canallesca. Venían así a sancionar la eficacia del boicot y ponían en ridículo las palabras de condenación que suelen emplear para vituperar a los trabajadores cuando defienden sus intereses negándose a consumir, transportar o elaborar productos de o para capitalistas abusivos o torpemente intransigentes.

En el orden nacional, pues, los capitalistas no han tenido reparos en acudir a las mismas armas que pretenden vedar a los trabajadores.

Los colazos de la colosal conflagración nos demuestran ahora que en el orden internacional no desdeñan tampoco aplicar el procedimiento del boicotaje. Telegramas de esta semana han anunciado que los capitalistas y banqueros alemanes "cesaron de descontar los cheques y pagarés sobre Londres y París" y que todas "las cámaras de comercio de Wurtenberg han recomendado la aplicación del boicot a las mercaderías belgas, francesas y británicas", como medio de resistir a las medidas que los "aliados" resolvieron adoptar para obligar a Alemania a cumplir el llamado tratado de París.

Como vemos, el boicot resulta ser un arma eficaz y perfectamente "legal".

Sin entrar a considerar en qué grado debieran recurrir a su empleo los burgueses que tanto abominan de él cuando lo ponen en práctica los obreros sindicados, es útil constatar el hecho para dejar establecido que toda la gente que clama contra él no tiene más razón que la de sus mezquinos intereses de clase — si se trata de burgueses —, o la defensa de los garbanzos — si los "condenadores" pertenecen a la plaga de plumíferos y demagogos que viven al rescoldo del capitalismo.

De Urdinarrain

MANIFESTACION LIGUISTA — LA BANDERA ARGENTINA EN EL PROSTIBULO — LAS PUPILAS ROBADAS. — ASUTOS INTERNOS.

El domingo 6, después de un asado con cuero y previa una fuerte dosis de alcohol que convirtió en un asco a cada hombre, paseó por las calles de Urdinarrain una cantidad de infelices peones de estancia, colonos engañados, empleados, jueces y otros personajes, todos reclutados en Talita, Gilbert, Gualeguaychú, Rocamora y pueblos circunvecinos. Esta tropilla llevaba a su frente la bandera argentina y la arreaban los famosos "patriotas" de la no menos famosa "liga".

El paisanaje, completamente engañado y embriagado expresamente para mejor encender su fuego patriótico, vivó a la patria, aplaudió a los oradores y gritó ¡muera la Federación! cuantas veces lo ordenaron los descomunales patriotas que mandaban la parada.

Acompañando a éstos iban también algunos "gringos judíos" y alemanes protestantes, a quienes se les obligó a concurrir al acto bajo amenaza de expulsión de los campos, suba de arrendamientos y otras imposiciones que éstos aceptaron debido a la época por que atraviesan y porque encabezaban las invitaciones el juez de paz, el gerente del Banco de la Nación y otras personas que tienen en sus manos los resortes "legales" para hacer cumplir ciertos puntos que tienen ahorcados a aquéllos.

A pesar de todo el celo patriótico puesto en obra para dar brilló a la manifestación, ella no pasaba de 400 concurrentes, que por el desorden y los alaridos con que se hacían notar más bien parecían un malón de indios alzados...

Aunque tenían pensado y planeado un asalto a la Federación, no se animaron por el temor de que los nuestros procedieran antipatrióticamente poniéndoles en peligro las costillas, aparte de que algunos de los manifestantes comprendieron la jugarreta que los de la liga tramaban para comprometerlos en un atropello salvaje.

Es interesante y digno de nota el siguiente hecho: En vista de que el "programa" preparado por la liga había fracasado, el "abanderado", sintiéndose más patriota por el hecho de cargar la bandera, se encaminó con otros al prostíbulo, y una vez allí, animados por la enseña patria, comenzaron un minucioso desvalijamiento de las pupilas de "doña Tomasa": polveras, jabones y otros utensilios pasaron a los patrióticos bolsillos de la turba. Y hubieran quedado las infelices mujeres hasta en cueros si oportunamente no lo hubiera impedido la policía, al mando del comisario Roja. Esto, como se ve, es un caso de "patriotismo" galopante.

¿Y cuántos presos hubo?, preguntará el cándido lector. Ninguno. ¡Cómo se iba a proceder contra patriotas tan insospechados!

Después de tan gloriosa como memorable hazaña, resolvieron perdonar por ahora a la Federación, para darle el golpe el Primero de Mayo, según lo hicieron notar las celebridades patrióticas locales, advertencia que los compañeros de esta localidad tienen muy en cuenta...

—Planteé a los compañeros de Urdinarrain, después de apreciar la situación local, las bases sobre las cuales se podía arreglar el conflicto que mantiene el sindicato con la casa Olbeira, que en líneas generales fueron aceptadas por la susodicha casa y la comisión administrativa del sindicato, faltando solamente verificar una asamblea general del gremio para materializar el arreglo.

El conflicto que mantiene el sindicato con la panadería Kusmier, que, como se sabe, ha sido boicoteada por los obreros hace tiempo por no haber aceptado el pliego de condiciones, como única solución de él y que hará doblegar a ese "burgués judío", es que los compañeros o el sindicato de Basavilbaso aconsejen al personal obrero enviado haga abandono del trabajo hasta tanto ese capitalista se coloque en condiciones con el sindicato de Urdinarrain, como corresponde; de lo contrario, los obreros harán un mal papel y los altivos compañeros de Basavilbaso se echarán encima una negra mancha que la dignidad y conciencia de los trabajadores de ésa no han de permitir.

Con la casa Kuvete, otro "judío extranjero" — gran patriota y presidente de "brigada" —, no se puede llegar a ningún arreglo, ni en su carácter de presidente de la "cooperativa agraria". Es el káiser amparado por la policía. En su galpón trabajan "cuatro hombres", tan infelices, que deben custodiarlos cuatro milicos.

Otro que quiso dar con la organización por tierra fué Libaldi, apurado a ello por la "liga", pero... después de unas horas de locaut, agachó las orejas humildemente y cantó la palinodia.

Esos pequeños conflictos traen a los compañeros de Urdinarrain un desgaste de energías y tiempo que podrían emplear en otras cosas, pero entendemos que los consejos dados y dada a conocer la situación en general de los trabajadores entrerrianos contribuirán a que los compañeros de allí, como los de otros lugares vecinos, no escatimarán esfuerzos para unirse y vencer.

Enrique L. VILLACAMPA.

La huelga de los obreros vitivinícolas

EN EL DEPARTAMENTO DE MAIPU

Bella conducta de nuestros federados

Nos llegan noticias de Maipú (Mendoza) haciendo saber que los trabajadores han acordado la huelga general en todo el departamento, en vista de no haber sido aceptado un pliego de condiciones pasado a los capitalistas de la industria vitivinícola.

El pliego fué sometido a la firma de los bodegueros desde fines del mes próximo pasado y al ir la comisión a requerir la respuesta se le dijo que se dirigiera a una asociación que los burgueses tienen formada. Los federados, escarmentados con la felonía cometida con ellos el año anterior, no volvieron a incurrir en la ingenuidad de presentarse, para evitar ser aprisionados.

Esa es la lealtad con que proceden los bodegueros de Mendoza, gente enriquecida con el sudor obrero y con la especulación hecha a base de falsificaciones.

El día 12, a las 10 horas se declaró la huelga. A la voz del sindicato las bodegas fueron paralizadas en su totalidad, quedando todo a cargo de los capitalistas, que se encontraron incapaces de hacer nada, impotentes para restablecer la normalidad donde faltaba el concurso del brazo productor.

Son los obreros de Villa Maipú los más decididos veteranos de la F. O. R. A., ellos que desde hace años dan la nota de unidad y de espíritu combativo, los que vuelven a afrontar la acción avasalladora del burgués para restablecer el derecho del obrero sindicado, desconocido por la prepotente clase capitalista de esa industria.

Son ellos, los que menos critican, los que menos alardean de conscientes, los que mejor cumplen con el deber de abatir el orgullo de una clase entronizada en los castillos industriales de la provincia.

Ellos siguen su camino soportando los peligros de una lucha en la que tienen en contra el poder del dinero que todo lo corrompe y subordina, en todas partes, y allí más que en lugar alguno.

Desde que se hallan constituídos en sindicatos han continuado esa línea invariable de lucha y de reivindicación, propia de todos los federados de la F. O. R. A., siguiendo siempre con paso firme, sin que ninguna adversidad los reduzca al silencio o les haga volver las espaldas al enemigo.

La obra de los militantes sinceros y abnegados queda revelada en esta actitud de los obreros del departamento de Maipú, los cuales han recibido en sus espíritus la simiente redentora del sindicalismo que practican instintivamente aunque no comprendan sus alcances doctrinarios.

Y la nota es tanto más resaltante, cuanto que surge en medio de un cuadro de postración cobarde en que sumieron al proletariado de la provincia los eternos Judas que se disfrazan de apóstoles para engañar a los obreros y medrar a su costa tratando de sacar prebendas en beneficio personal de los esfuerzos generosos de la masa del pueblo obrero.

Nuestros compañeros han seguido trabajando con serenidad y valor en medio de la persecución burguesa y de la avalancha de lodo de los estúpidos de todos los campos y con su alma templada en la acción han templado otros espíritus que hoy como ellos corren a la lucha, encaran el peligro, desafían la cárcel y el destierro rebelándose contra la explotación burguesa, cuyas cadenas se quebrantan poco a poco ante las embestidas periódicas de las olas proletarias que socavan las rocas en que se asienta la fortaleza de los privilegios burgueses.

Así proceden los soldados de la F. O. R. A., tanto más valientes cuanto que en vez de ser alentados por palabras de hermanos son seguidos por los graznidos de todos los calumniadores, gentuza famélica que venderían por un miserable sueldo los más sagrados afectos del hombre.

El pliego que no quisieron suscribir los capitalistas contiene todavía el pedido de la jornada de ocho horas, abolición del destajo, jornal mínimo de 5.50 pesos, dar botas de goma a los obreros que trabajan en el agua.

En general, es lo que se ha pedido y obtenido varias veces, y que otras tantas han vuelto a violar descaradamente los explotadores de la industria vinícola, lo que da una idea de sus condiciones morales.

La policía no se ha podido quedar en su sitio. Como en años anteriores se ha puesto al servicio del que paga, para lo cual los bodegueros no son cortos. Los miserables policiales hambrientos tienen una brillante oportunidad para normalizar su alimentación, bastante abandonada, con la coima de las bodegas.

Se han hecho clausurar los locales obreros sin más ni más, privando al trabajador de un derecho elemental inalienable.

Las reuniones son prohibidas y disueltas y perseguidos los militantes obreros.

Además, la comisión de huelga ha sido detenida y posiblemente se la mandará a Mendoza custodiándola como a una gavilla de bandidos, con probables sumarios o procesos "por agitación".

La F. O. R. A. ha protestado ante la intervención nacional de semejantes atentados contra el uso de un derecho que se ejerce en todas partes del mundo.

La actitud de nuestros federados de Villa Maipú es magistral, tanto más cuanto que parte de obreros modestos y sin pretensiones de ser faros del mundo.

Pero mientras ellos luchan los "faros" están apagados o se encuentran modestamente acurrucados en lugar seguro, proclamando su adversión a la lucha.

Adelante, compañeros, al grito de ¡viva la huelga general en Villa Maipú! ¡Vivan los obreros sinceros y conscientes!

De Concepción del Uruguay

HUELGA PORTUARIA. — CONFABULACION LIGUERO-PATRONAL. — EXCELENTES PERSPECTIVAS DE TRIUNFO

Aun cuando los capitalistas complotados persisten en su infame propósito de destruir la organización sindical, el movimiento huelguista de los obreros marítimos y estibadores continúa con la misma firmeza y decisión.

En esta huelga no son extrañas la célebre "asociación del trabajo"... (ajeno) y la "liga" — ésta última reorganizada — según sus actuales componentes — "a raíz de los sucesos recientes de Villaguay y Galarza".

En cuanto a la "asociación" de marras, no cabe duda que su intervención será inútil, por más que se diga todo lo contrario. Esta "asociación" se ha destacado aquí con un plantel de 30 desgraciados rompehuelgas, que llegaron procedentes de Rosario de Santa Fe bajo la dirección de un tal Berrutti, que se dice "inspector" y del famoso agente patronal Francisco López, ácrata de triste recordación. Además de estos infelices crumiros y reconocidos rompehuelgas, han llegado otros traidores que provienen de las localidades circunvecinas, y que vinieron ex profeso para suplantar a los trabajadores auténticos.

Por su parte, la "liga" ha dedicado toda su actividad para hacer fracasar la huelga, ya sea reclutando crumiros o convirtiéndose poco menos que en una agencia de colocaciones.

El llamado "sindicato del trabajo libre", refugio de gentes desocupadas y sin moral de ninguna especie, ha estado también a la altura que cabe suponer, pues sus afiliados traicionan el movimiento y provocan todo género de incidencias.

La policía, en su papel de siempre. Los maleantes tienen "carta blanca" y siembran el pánico en la población.

Por la información que antecede, puede considerarse un tanto grave la situación creada a nuestra organización; pero son buenas nuestras perspectivas a pesar de todo, para infligir una derrota más a los capitalistas confabulados. Las gestiones que se realizan para tratar de hacer entrar en razón a los burgueses, continúan siendo dificultadas por los mismos que quieren ver destruída la organización sindical. Estos rehusan la discusión del pliego de condiciones, aduciendo que "no tienen orden de las casas cerealistas de Buenos Aires." El espíritu de los huelguistas no decae ni un solo momento. El gremio está dispuesto a luchar hasta ver satisfechas sus aspiraciones.

Desde que se inició el conflicto han desertado de nuestras filas los siguientes ex militantes: Emiliano Gómez, Antonio Calderón, Cornelio Soldivia, Cipriano Ruiz Díaz, Pedro Lucio Muñoz (éste de Gualeguaychú), Esteban Gómez y Fernando Moradillo. Estos traidores permanecían en la organización por la disciplina del gremio, de manera que eran elementos completamente refractarios a la misma. Por esta razón, lejos de ser lamentada la deserción de los 7 crumiros, constituye un alivio más para los que tienen conciencia propia.

Esperamos triunfar por encima de la canallesca intervención de los "liguistas" y de los rompehuelgas al servicio de la "asociación del trabajo".

SOLIDARIDAD PECUNIARIA

Es digna de elogio la actitud solidaria del gremio de obreros panaderos y del Sindicato Femenino de Oficios Varios, quienes votaron las cantidades de 99 y 50 pesos, respectivamente, para ayudar a los huelguistas estibadores.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Por resolución del nuevo Consejo Federal se ha hecho cargo de la dirección y administración de "La Organización Obrera", desde el presente número, el compañero

LUIS LOTITO,

a cuyo nombre debe ir dirigida en lo sucesivo toda correspondencia de redacción, administración, giros, valores y cartas certificadas, a la dirección de siempre, Belgrano 2545.

LOS CONFLICTOS OBREROS EN LA PATAGONIA

La verdad sobre los sucesos de Santa Cruz

(Conclusión del informe enviado por el delegado de la F. O. R. A.)

PRIMERAS TRATATIVAS DE ARREGLO

Una firma ganadera acepta el pliego de condiciones, motivando esto que el ex gobernador le hiciera llevar dos asaltos por "su gente"

A esta altura de los acontecimientos, el estanciero Jerónimo Stipicichi, administrador de varios establecimientos ganaderos, inició conversaciones con los huelguistas respecto de las nuevas condiciones de trabajo que exigían, llegando al convencimiento dicho estanciero de que cuanto pedían los huelguistas era completamente razonable y justo, no teniendo, por lo tanto, ningún inconveniente en aceptar y firmar los pliegos de condiciones.

La primer firma ganadera que aceptó íntegro el pliego de condiciones fué la de Clar Hnos., dueños de los establecimientos "El Tero", "La Carlina" y "Otern A y Re". No bien la comisión le hizo entrega del pliego lo firmó inmediatamente, por entender que todos los hacendados debían hacer lo mismo, puesto que en los últimos años, y especialmente en tiempos de la guerra, han ganado mucha plata y los obreros no habían pedido ninguna clase de mejoras.

No cabe la menor duda de que esta actitud de Clar y Hnos. frente a los demás estancieros les valió serios disgustos y ser censurados duramente, aparte de amenazárseles por parte de los instrumentos de Correa Falcón. La estancia "Otern A y Re" fué asaltada en dos ocasiones consecutivas. El primer asalto y robo fué encabezado y dirigido por el sujeto Gimenson y realizado en los primeros días de diciembre de 1920; el segundo, lo llevaron a cabo el 8 de febrero del año en curso y actuaron en él marineros de la armada que obraban a las órdenes del alférez Malerba. (Otro sujeto éste que resultó ser un pillo y un desvergonzado.)

El estanciero Jerónimo Stipicichi fué censurado agriamente en el pueblo por el gobernador y el secretario rentado de la Patronal, Correa Falcón, por haber aceptado las condiciones de los obreros en huelga; este hecho, por demás elocuente, pinta de cuerpo entero al ex gobernador y demuestra palpablemente que fué el principal, sino el único, responsable de todo lo sucedido, y estaba, por lo demás, interesado en que ese estado de cosas continuase, sin importarle lo más mínimo (cosa extraña ya que tanto hablaba de "patriotismo"), que esta vasta región fuera manchada con sangre de modestos obreros que en el silencio de su tarea abrumadora han sabido crear mucha riqueza que sirve de orgullo y de pedantería a la clase cuya única condición y virtud es ser parasitaria.

El hacendado Jerónimo Stipicichi se puso al habla con el capitán Laprida, que recién llegaba a bordo del vapor "El Ana" con 50 soldados de caballería, a objeto de informarle que los obreros en huelga no eran bandoleros — como decía la prensa de la capital federal —, sino obreros que sólo exigían mejoras económicas y que si estaban armados era, precisamente, debido a circunstancias creadas por Correa Falcón, Ritchie y sus secuaces.

LAS NUEVAS AUTORIDADES

Por otra parte, el poder ejecutivo de la nación, haciéndose eco de las reclamaciones insistentes del gobernador, Correa Falcón, de los hacendados y de la prensa capitalista, resolvió enviar 300 soldados al mando del comandante H. Varela, con la orden de someter a los huelguistas, y nombró gobernador titular del territorio de Santa Cruz al capitán Angel Iza. El primero de los nombrados desembarcó en los últimos días del mes de enero en el puerto de Santa Cruz y se puso en marcha en dirección al Lago Argentino el 3 de febrero; el segundo llegó a Río Gallegos el 23 de enero y de inmediato se hizo cargo de la gobernación.

El primer acto realizado por el gobernador Angel Iza (es necesario decirlo) fué conquistarse las simpatías y la confianza de todos los elementos, hasta de los más revolucionarios; fué precisamente en la visita verificada a la cárcel, donde, después de conversar con los obreros detenidos por cuestiones sociales, decretó de inmediato la libertad de todos.

La delegación Obrera, integrada por delegados de la F.O.R.A., Federación Obrera Marítima y sindicatos de Oficiales y Capitanes, llegó a Río Gallegos el día 6 de enero del año en curso, a bordo del vapor "Presidente Mitre".

Inmediatamente de nuestro arribo, nos pusimos, como primera providencia, al habla con los camaradas de la comisión administrativa de la Sociedad Obrera de Oficios Varios, para así informarnos amplia y exactamente de los hechos ocurridos hasta ese entonces a raíz de la huelga de los trabajadores del campo y de las causas que los provocaron.

EL DERECHO DE REUNION.—SE OBTIENE PERMISO PARA UNA ASAMBLEA

Como la policía, procediendo arbitrariamente, no permitía reuniones de huelguistas, nos fué preciso realizar las gestiones pertinentes para obtener permiso de asamblea; conseguido esto, tuvo lugar una numerosa asamblea, a la cual asistió un representante de la autoridad, resolviéndose en ella entrevistarse con el gobernador e informarle de los sucesos desarrollados en la campaña de Santa Cruz y en Río Gallegos y de sus causas verdaderas.

En la entrevista, que se efectuó al día siguiente de la asamblea, expusimos al gobernador cuáles eran los orígenes del conflicto y le demostramos que los caracteres graves que luego adquirió fueron determinados pura y exclusivamente por la actitud más que arbitraria, salvaje, de los hombres que dirigían los destinos del Territorio, haciéndole ver claramente, sobre la base de hechos comprobados, que los huelguistas no eran, ni con mucho, "bandidos" — como canallescamente se quiso hacer creer por medio de una infame campaña de prensa —, sino hombres de trabajo que se habían propuesto, con todo derecho y justicia, conquistar mejoras de orden económico y moral que les eran absolutamente indispensables. Por lo demás, hicímosle notar, en nuestro carácter de delegados de la F.O.R.A., Federación Obrera Marítima y sindicatos de la oficialidad marítima, al nuevo gobernador que los huelguistas no tenían propósitos insurreccionistas; sin embargo, agregamos, no puede admitirse que hubieran continuado soportando atropellos y asechanzas criminales sin defenderse, siendo que sus vidas y sus derechos eran puestos en peligro. En un trance así, añadimos, no les quedó más remedio que defenderse, contestando a la violencia con la violencia, y lo hicieron como correspondía a hombres que saben que la justicia está con ellos.

Oída nuestra exposición de hechos — conforme en un todo a la primera parte de este informe —, el nuevo gobernador nos manifestó que compartía nuestro punto de vista y que trataría de ponerse inmediatamente en comunicación con el comandante de las fuerzas militares — H. Varela —, a fin de ponerlo en antecedentes de los orígenes y causas económicas del conflicto entre los obreros de los estancias y los dueños de éstas. Nos expresó, empero, que no podría obrar desde ya con toda libertad en razón de que el Territorio se hallaba militarizado, motivo por el cual el comandante de las fuerzas tenía órdenes expresas del poder ejecutivo nacional, las que cumpliría si no recibía del mismo poder una orden distinta. Era, pues, preciso entrevistarse con él.

CON EL COMANDANTE DE LAS FUERZAS MILITARES

En vista de esto, pedimos al gobernador, señor Angel Iza, un salvoconducto para poder entrevistarnos con el comandante de las fuerzas, el que nos facilitó sin demora.

Para entrevistar al comandante nos pusimos en marcha hacia la estancia "La Esperanza", lugar donde acampaban las fuerzas militares, el día 8 de febrero a las 5 horas. Nos acompañaba un militante de la Sociedad de Oficios Varios. Llegados a destino y como el comandante no se encontrara en ese momento en la estancia, decidimos continuar la marcha, pues se nos había informado que podríamos hallarlo en la Estancia "Laguna Benito", pero felizmente dimos con el comandante en el camino, conviniendo con él que celebraríamos una entrevista en "La Esperanza". En esta entrevista repetimos punto por punto lo expuesto al gobernador. Después de oír nuestro informe, el comandante de las fuerzas militares nos propuso una fórmula de arreglo completamente inaceptable: que los huelguistas depusieran las armas y se entregaran, y una vez hecho esto, él (el comandante) los entregaría a la justicia para que ella siguiera los "trámites legales".

Hicímosle notar que de ningún modo podía aceptarse una proposición de arreglo semejante, y le significamos, también, que no era el caso de que los huelguistas se "entregaran", desde que, a todas luces, ejercitaban un derecho legítimo y no debía considerárseles, por la sola razón de haberse defendido de cobardes ataques premeditados, como "delincuentes" ni "bandoleros"; podríamos quizá conseguir de los huelguistas que depusieran las armas, pero con la condición de obtener para ellos las debidas garantías en el sentido de que no se tomarían represalias y la libertad de los presos. Sobre estas bases generales, dijimos, podría solucionarse el conflicto y obtener que los huelguistas reanudasen el trabajo en las estancias cuyos dueños hubieran aceptado el pliego de condiciones (que eran treinta y uno), continuando la huelga en las de aquellos que no lo habían aceptado ni firmado aún. Manifestámosle asimismo que no podía lógicamente responsabilizarse a los huelguistas de hechos — asaltos y robos — realizados por individuos ajenos al conflicto de carácter económico que los mismos sostenían con los dueños de estancias. Es verdad, añadimos, que los huelguistas, acosados por policías y "guardias blancas", se han visto precisados a armarse para defender sus vidas, sus derechos y sus intereses amenazados; también es cierto que, al ser expulsados — a esta altura de nuestra exposición recordámosle la forma cómo lo fueron por el polizonte De Michelli — de los hoteles hubieron de procurarse carne en las estancias y víveres en los almacenes, pero en todas partes contraían el compromiso de abonar su importe si la huelga triunfaba. La situación que les creó la violencia del ex gobernador, ex jefe de policía, etc., puso a los huelguistas en el trance de proceder así so pena de perecer de hambre y nadie puede negar que tenían derecho a salvaguardar sus vidas. Por estas razones fundamentales, concluímos diciendo, no podemos admitir que esos hechos, perfectamente justificados, sean motivo para considerarlos "delincuentes".

Ante nuestros razonamientos, el comandante de las fuerzas militares nos manifestó que de inmediato bajaría al pueblo para ponerse al habla con el nuevo gobernador y tratar con él sobre qué bases podría ponerse fin a la difícil situación. Por nuestra parte, y antes de separarnos, hicímosle notar que era de todo punto urgente que celebráramos una reunión plena con los huelguistas, a cuyo efecto esperábamos impartiría las órdenes pertinentes a los destacamentos policiales, a fin de que no fuéramos obstaculizados en nuestra marcha, pues debíamos salvar una gran distancia para encontrarnos con los camaradas huelguistas. Accediendo a nuestro pedido, el comandante nos extendió un salvoconducto.

AL ENCUENTRO DE LOS HUELGUISTAS

Entrevista con delegados de éstos

En posesión del salvoconducto, sin pérdida de tiempo resolvimos emprender la marcha, disponiendo todo lo necesario. El automóvil que nos conducía rumbeó, pocos instantes después, hacia el lugar en que acampaban los compañeros huelguistas, situado en las proximidades del hotel "Cancha Carrera", a quinientos metros o poco más de la línea fronteriza con Chile. Recorrimos setenta y dos leguas, llegando a destino a las 21 horas del mismo día 8 de febrero. Pasamos la noche en el mencionado hotel. La misma noche de nuestro arribo, uno de los camaradas que integraba la comisión, acompañado de un baqueano, fué encargado de comunicar a los huelguistas la noticia de nuestro arribo.

A la mañana del día siguiente, una comisión de compañeros huelguistas descendió de la cordillera para entrevistarse con nosotros, celebrando con ellos una reunión en la estancia "Cancha Carrera", sita a media legua del hotel del mismo nombre. Informamos a los camaradas de todas las gestiones hechas y de las bases de solución probables. Aprobaron los camaradas nuestra conducta y en principio las bases, haciéndonos luego conocer sus reclamaciones, las circunstancias en que se vieron obligados a hacer uso de sus armas contra los asesinos uniformados y cómo ganaron la cordillera para ponerse a cubierto de nuevos atropellos.

Pudimos comprobar, entonces, por las referencias que nos hicieran los delegados de los compañeros huelguistas, que la prensa capitalista había mistificado los hechos y calumniado miserablemente a los valerosos compañeros huelguistas y pensamos con amargura en la obra vil y venenosa que realizan los mercaderes del pensamiento, los instrumentos serviles del periodismo que defienden las infamias del régimen capitalista.

Apremiados por el tiempo y habiendo contraído el compromiso de vernos con el comandante en Río Gallegos, no pudimos darnos el placer de llegar hasta el lugar en que acampaban los huelguistas y reemprendimos la marcha de regreso, acompañándonos esta vez algunos camaradas en otro auto.

UN ATROPELLO A LA DELEGACION

Al llegar a la estancia "La Vanguardia", soldados de caballería, procediendo arbitrariamente, registraron nuestros dos autos, secuestrándonos las armas, para luego conducirnos escoltados hasta el campamento general y ponernos a disposición del comandante. Pasamos la noche al raso, en la estancia "La Esperanza". En la misma forma, nos pusimos en marcha al día siguiente, encontrándonos, felizmente, en el camino con el comandante, quien, informado de lo que ocurría, indignado, sermoneó a los soldados. Estos, según sabíamos, procedieron por inspiración del pillastre Ritchie, que se encontraba en la estancia "La Vanguardia".

A las 17 horas del día 9 llegábamos de regreso a Río Gallegos y pocos momentos después arribó el comandante.

HACIA LA VICTORIA

Según se iban desarrollando nuestras gestiones con las autoridades del Territorio, comenzamos a vislumbrar el triunfo y acariciábamos la idea de ver a los valientes huelguistas retornar victoriosos a sus puestos después de haber afrontado un sin fin de dificultades y haber tenido que luchar a mano armada contra los polizontes que comandaban los funestos sujetos Ritchie, De Michelli y Gimenson para no dejarse asesinar como corderos. Y pensábamos que sería ésta una de las más hermosas victorias tanto por su significado moral cuanto por la exteriorización de la potencia sindical, pues es en realidad la primera vez que en estos lejanos puntos del extremo sud de la república los trabajadores organizados hacen valer sus derechos y revelan a propios y extraños el inmenso poder de la solidaridad de clase.

Volvamos a nuestro relato.

Pocos momentos después de nuestro regreso a Río Gallegos celebramos una nueva entrevista con el comandante de las fuerzas militares en el despacho del gobernador. Pudimos notar desde las primeras palabras cambiadas con el comandante que su criterio no era ya el mismo, a tal punto que se mostró conforme respecto de lo que le habíamos expresado sobre los orígenes del conflicto y las condiciones de solución.

LOS HUELGUISTAS TRATAN CON EL COMANDANTE Y CONVIENEN LAS BASES DE ARREGLO

Visto esto, consideramos oportuno hacerle saber que los huelguistas hallábanse dispuestos a entrevistarse con él, noticia que recibió con muestras de satisfacción, declarándose dispuesto a conversar con aquéllos y planear juntos las bases de arreglo; díjonos, por otra parte, que iría al encuentro de los huelguistas solo y sin armas, pues estaba completamente dispuesto a buscar una solución conveniente al conflicto, por estar ahora convencido de que los huelguistas tenían toda la razón.

Al día siguiente, 11 de febrero, el comandante de las fuerzas militares y nosotros salimos al encuentro de la delegación de obreros huelguistas. Unos y otros nos encontramos el día 12 en la estancia "La Primavera", donde se efectuó la entrevista. Después de un amplio cambio de ideas, el comandante propuso lo siguiente como base para la solución del conflicto: que los huelguistas entregaran las armas pertenecientes a la policía, bajo el compromiso de no ejercer, por su parte, represalias de ninguna clase; que los huelguistas reanudaran el trabajo en aquellas estancias cuyos dueños hubieran aceptado todas las mejoras y condiciones reclamadas por la Sociedad Obrera de Oficios Varios en nombre de los trabajadores, y, por último, que la huelga se mantuviera, con carácter parcial, a todos los dueños de estancias que se resistían a conceder las mejoras reclamadas.

En seguida de terminada la entrevista, la delegación de huelguistas trasladóse al campamento de éstos, informándolos detalladamente de las condiciones que el comandante de las fuerzas militares ofrecía para solucionar el conflicto y la reanudación del trabajo, condiciones que los huelguistas aceptaron por unanimidad y decidieron, en consecuencia, ponerse en marcha con rumbo a la estancia "El Tero", punto de concentración de todas las fuerzas obreras en huelga y asimismo de las militares. El grueso de las columnas huelguistas llegó a la estancia "El Tero" el 15 de febrero por la tarde, haciendo de inmediato entrega al comandante, conforme a lo que con él se había convenido, de las armas que retenían en su poder pertenecientes a la policía. Después, los obreros acamparon en la misma estancia.

No es para descripto el jubiloso entusiasmo que demostraban los valerosos huelguistas, felices de llegar al final de una recia jornada de lucha con los laureles de la victoria, conquistados en buena lid.

El 16 llegamos nosotros y pocos momentos después el nuevo gobernador del Territorio, realizándose con este motivo una magna asamblea. Dirigió la palabra a los huelguistas el gobernador, quien ratificó en todas sus partes el compromiso contraído por el comandante y encareció, seguidamente, resolvieran la reanudación del trabajo en aquellas estancias que habían aceptados las condiciones exigidas por el Sindicato. Pidióles, por último, a los huelguistas que una vez reanudadas las tareas si los dueños de estancias se mostraban remisos en el cumplimiento de las nuevas condiciones estipuladas en el pliego, antes de abandonar nuevamente las tareas se entrevistasen con él, garantiéndoles que las haría cumplir estrictamente.

SIGNIFICADO DEL GRAN TRIUNFO

Por mi parte, al dirigir la palabra a los camaradas huelguistas, me esforcé por poner bien de relieve el alto significado de la victoria que en tan dura brega y contra tantas dificultades habían alcanzado; exalté el valor sereno que pusieron a prueba durante la lucha, y remarqué, también, que érales de todo punto indispensable — si querían mantener y ensanchar las posiciones conquistadas — no abandonar sus puestos en la filas de la organización sindical, cuya bandera flameaba al viento, victoriosa, por primera vez en la campaña patagónica.

Luego de resolver los huelguistas, en medio de indescriptibles exteriorizaciones de ardiente entusiasmo y vítores estruendosos a la F.O.R.A. y a la Sociedad Obrera de Oficios Varios, la vuelta al trabajo, se separaron con la tranquilidad y el orden de quienes tienen cabal conciencia de haber realizado un grande pero fructuoso esfuerzo para aminorar el predominio y los derechos de los hasta ayer omnipotentes señores estancieros.

Era en verdad un espectáculo magnífico el que ofrecían las manifestaciones de alegría de los victoriosos huelguistas.

Jamás me fué dado presenciar nada semejante. He experimentado, por ello, una gran satisfacción espiritual y mi confianza en el triunfo final de la clase obrera se ha visto reforzada al contacto de estos soldados del trabajo que a tan alto precio y mediante una lucha sin precedentes de tres largos meses y medio supieron imponer sus por demás justas pretensiones a los ensoberbecidos estancieros y dar una bien dura lección a los mercenarios polizontes que los servían.

Para los trabajadores de la Patagonia, la victoria espléndida de los huelguistas de la zona de Río Gallegos abre nuevos y amplios horizontes y a su conjuro las fuerzas sindicales cobrarán mayor vigor y empuje. La brecha está abierta en el dominio de los dueños y señores de estos feudos y fué abierta por la nueva fuerza social: el Sindicato Obrero.

¡Que los trabajadores de la helada Patagonia, iluminadas sus conciencias por el resplandor de esta victoria comprendan mejor su misión histórica y para realizarla se congreguen, en apretado haz, en torno de sus baluartes sindicales y los fortalezcan, a fin de hacerlos aptos para librar, en un próximo futuro, nuevas batallas contra el capitalismo y sus sostenes, preparándose así para librar la decisiva acción final que hundirá en la historia el régimen odioso del capitalismo explotador!

Como ayer en el Chaco, Formosa y Misiones, el nombre de nuestra F.O.R.A. ha sido aclamado en la Patagonia por trabajadores recién incorporados a las filas sindicales como una promesa de grandes triunfos futuros. Y al oír vivar el nombre de la F.O.R.A. con tan ardoroso entusiasmo, he comprendido como nunca que ella simboliza y representa para los trabajadores lo que es en realidad: la institución de clase, el nuevo mundo que surge mientras se libran las grandes batallas parciales para destruir el orden capitalista y su sistema de explotación.

S. LANZZARO.

Río Gallegos, febrero 20 de 1921.

Sindicalismo y Bolchevismo

La Internacional Comunista es "un ejército en campaña", escribía últimamente uno de nuestros camaradas rusos.

Nada mejor pone de relieve que esa imagen la grandeza de la tarea que incumbe a los partidos comunistas y al mismo tiempo nada indica mejor los límites que se imponen a su actividad.

La sociedad burguesa posee un ejército en campaña: es el estado, con su administración, su magistratura, su policía, su ejército; el estado es el gendarme permanente, al cual la burguesía confía la misión de asegurar la conservación de sus privilegios. Al abrigo de la fuerza del estado, el capitalismo vive, produce, se desarrolla y crece.

Para destruir los privilegios capitalistas, para hacer desaparecer la economía capitalista, es indispensable que el proletariado tenga también su ejército. Contra una organización de la represión, es necesaria una organización de la rebeldía. Contra el ejército de la burguesía armado en campaña, se hace necesario un ejército en campaña del proletariado. Este ejército del proletariado es el partido comunista.

Pero así como el estado no es sino el gendarme del capitalismo, sin ser propiamente el capitalismo, y así como éste se desarrolla por su esfuerzo propio, al abrigo del poder del estado, pero no en el interior de las organizaciones del estado; lo mismo que la clase burguesa reacciona vigorosamente, y con razón, contra el estado, cuando éste quiere salir de su rol de gendarme y asegurar las funciones de organizador de la economía burguesa, lo mismo la clase obrera no podrá desarrollarse, no podrá dar libre curso a su genio propio, no podrá crear los embriones de organización, de ideas, de vida nueva necesarios al nacimiento de la sociedad futura, sino fuera de los cuadros de su propio ejército: fuera del partido comunista.

Debe repetirse continuamente: los soviets, bases de la organización rusa actual, no han sido creados por el partido bolchevique; los soviets son una organización espontánea del proletariado ruso.

El único rol del partido bolchevique — y él es inmenso —, es el de haber comprendido la importancia de esta creación proletaria y de haber destruído los obstáculos que se oponían a su completa madurez.

Es en esa misma forma que la acción debe ser conducida por todas partes.

Los partidos comunistas occidentales tienen por misión combatir el estado burgués hasta destruirlo e instalarse en las posiciones conquistadas bajo forma de estado proletario, con el objeto de permitir a las creaciones de la clase obrera, a su forma de organización, a su derecho, a su moral, que se desarrollen y florezcan. Pero esas formas de organización obrera, ese derecho obrero, esa moral obrera no pueden ser sino el desenvolvimiento de las cualidades que se elobaran hoy día en el seno de la clase obrera organizada sobre su propio terreno, sobre el terreno de la producción, sin intervención del ejército, sin intervención del partido comunista.

Las necesidades de orden técnico que se imponen a un ejército son completamente diferentes de las que permiten el desenvolvimiento del poder creador de una clase. Un ejército debe ser centralizado, un ejército debe ser disciplinado; esas son las condiciones absolutas de la victoria. Por el contrario, para crear las clases, como los individuos, se debe gozar del máximo de libertad, del máximo de independencia, del máximo de autonomía.

Por eso los camaradas deben defender los métodos de centralización o de federalismo, de independencia sindical o subordinación del partido, según que se trate de la organización sindical o de la organización del partido comunista.

Ellos serán lógicos cuando sostengan la necesidad del más grande centralismo en el partido y la necesidad del más grande federalismo en los sindicatos.

El partido y los sindicatos tienen roles opuestos en su actuación.

Las formas de organización que les permitirán jugar sus roles respectivos con el máximo de eficacia, son igualmente opuestos.

Introducir en el funcionamiento de la economía burguesa las reglas, los cuadros del estado, es debilitar el funcionamiento del capitalismo. Introducir las reglas, los cuadros del partido comunista en la organización obrera, es debilitar el poder creador de la clase obrera.

El rol del partido comunista es de percibir lo que hay de esencialmente revolucionario en las creaciones obreras de su país, y de colocarse en línea de combate para destruir todo lo que dificulta el desenvolvimiento de aquéllas. Es una tarea enorme, pero lo es todo.

R. LOUZON.

(De "La Vie Ouvriére", de París.)

DE LA PLATA

La huelga de los Obreros Pintores

UNA LUCHA EJEMPLAR

Pasan ya de una centuria de días que el Sindicato de Obreros Pintores, adherido a la F. O. R. A., sostiene parcialmente la huelga para la imposición de un pliego de condiciones, en el que entre otras mejoras solicitan aumentos en los salarios.

Un grupo de recalcitrantes empresarios es el que se ha resistido a conceder las mejoras que los obreros con justo derecho reclaman; organizados como pandilla de bandidos tiraron el primer zarpazo, pretendiendo reformar el pliego de condiciones, reforma que consistía en aparentar estar de acuerdo con la cláusula referente al salario mínimo, pero reservándose el derecho de hacerlo efectivo solamente a los obreros "competentes".

Quedaron así rotas, por la intransigencia patronal, las relaciones entre obreros y patrones, iniciándose una lucha tenaz y porfiada.

El Sindicato de Obreros Pintores organizó una cooperativa con carácter provisorio, que se encarga de los trabajos del ramo, y a los efectos de morigerar la resistencia. El comité de huelga y la cooperativa desplegaron una intensa actividad que contrarresta las inhábiles maniobras de los tercos empresarios.

En esta lucha el S. O. Pintores ha puesto en evidencia la capacidad combativa que puede desarrollar, porque a pesar de la larga lucha que le toca sostener, sus filas han permanecido intactas, sin que una deserción hiciera notar flaqueza en la prosecución del movimiento.

Con el propósito de poner fin a este conflicto, la Federación Obrera de la Construcción (también perteneciente a la F. O. R. A.), que ha tomado una participación activa en esta lucha, elevó una nota a los sindicatos que la integran a fin de que resolvieran la solidaridad efectiva hacia el sindicato en conflicto.

Respondiendo a este pedido los organismos que integran esa institución, a saber: S. O. Carpinteros, S. O. Albañiles y Anexos, S. O. Mosaistas y Federación de O. en Metal, respondieron que de acuerdo con la resolución de la respectiva asamblea, sus componentes no trabajarían en las obras cuya pintura estuviera a cargo de un empresario no firmante. Conteste a esta resolución, la Federación O. de la Construcción, resolvió que a partir del día 7 del mes en curso debería ponerse en práctica esa resolución. Las comisiones administrativas de los sindicatos se empeñaron en vigilar el cumplimiento estricto de la solidaridad votada, que secundada de inmediato con decisión y energía, motivó la paralización de algunas obras.

A la S. de Empresarios Pintores, acorralada, vencida así por la solidaridad obrera, no le quedó otro recurso que iniciar trámites de arreglo.

Los prepotentes explotadores han empezado por reconocer y aceptar el pliego íntegro, salvo algunas modificaciones que pretenden introducir; modificaciones que consisten en querer amenguar la autoridad del sindicato negándose a aceptar el reconocimiento de asociación obligatoria para todo obrero que trabaje bajo la dependencia de los empresarios; se niegan también a expulsar a los pocos crumiros que traicionaron este movimiento.

Aun cuando en lo referente a la parte económica aceptan el pliego íntegro, el S. de O. Pintores no accederá; para ello cuentan con la solidaridad de los demás sindicatos adheridos a la F. O. de la Construcción, la que apoyará decididamente a los obreros en sus lógicas reclamaciones.

La hora del triunfo definitivo se acerca para los denodados compañeros pintores; triunfo que repercutirá hondamente en el alma de los componentes de los sindicatos afines en la construcción, por haber contribuído con su esfuerzo a llevar a la derrota a la asociación de explotadores, a pesar de querer ostentar organismos idénticos a los creados por los obreros, porque debe saberse que los explotadores tienen en el ramo de la construcción una federación patronal.

Explotación de la desgracia por la prensa burguesa

Tirada cómico-filosófica de "La Razón"

Con motivo del desgraciado caso Semería, algunas publicaciones se hicieron lenguas del asunto, sorprendidas con razón, de saber que en el campo obrero se había producido un hecho indigno. Si ello hubiera ocurrido en el ambiente de la vida ordinaria burguesa no habría llamado la atención de nadie, porque allí se está repitiendo desde hace épocas.

Admitimos esa lógica y sincera sorpresa de la prensa, pero nos extraña que pasados días y días se vuelva repetidamente sobre el asunto, para explotarlo extrayéndole un jugo que no tiene, porque una defraudación sea hecha por quien se quiera y en perjuicio de quien sea, no puede ilustrar ni enseñar nada, a no ser que hay hombres desgraciados capaces de hacerse llevar por la concupiscencia hasta meterse de cabeza en el estiércol...

Un profundo sentimiento de piedad induciría a toda persona sana a no recordar tales cosas, pero no lo entendió así "La Razón", que días pasados publicó otra noticia respecto del asunto, ya aparecida quince días antes en los otros diarios.

¿Para qué? ¿Por qué? Ni para noticiar al público, ni para castigar al culpable con la reprobación tan extemporánea.

¿Para revolver cosas de mal gusto? Tal vez no. Quizá sea para justificar un comentario que publicó al siguiente día.

Pero es el caso que la noticia, y el comentario están plagados de inexactitudes.

El sujeto referido no era tesorero de la F. O. R. A. sino contador. Como el tesorero estaba ocupado en su trabajo habitual de obrero, le confiaba el cobro de giros y el pago de cuentas, cosas que se deben hacer en horas hábiles. La defraudación fué hecha al tesorero, y fué éste quien hizo la denuncia a la justicia para salvar su honestidad. La F. O. R. A. no denunció ante la autoridad el delito, porque sobre un hecho semejante la clase obrera da su sanción olvidando al desgraciado que en mala hora cometiera tal bajeza.

No hay, pues, transgresión de principios ni maldad, sino corrección de procederes, que están muy lejos de comprender quienes anuncian tranquilamente y sin un gesto de protesta las condenas a años de prisión por hurtos de 80 centímetros y a la vez rinden homenajes a grandes ladrones con títulos o diplomas de funcionarios públicos.

Hablen de las defraudaciones del Palacio de oro, que eso espera justicia desde hace veinte años.

¡Notas filosóficas y sociales de una noticia de policía tan vulgar que se repiten en sus columnas diariamente!

La filosofía más sencilla y verdadera le dice a la prensa capitalista que no conviene mencionar la cuerda en casa del ahorcado.

"Comunistas"

El sarampión del revolucionarismo ha prendido en un buen número de nuestros politicantes electoralistas. Es un nuevo recurso que está de moda.

Se quiere sorprender a la clase trabajadora, que es comunista en su entraña, con declaraciones que alcanzan a ocultar el fondo arribista que mueve a todos esos amantes del éxito personal.

Fracasados en el reformismo por la indiferencia del proletariado, adoptan la postura más conveniente a la reparación de ese fracaso.

Pero es en vano. Los trabajadores tienen el buen tino de juzgar a los hombres por sus hechos antes que por sus disfraces.

Y saben perfectamente que no por la máscara comunista se llega al comunismo, sino por esa acción donde la vida de cada uno está a merced de los intereses de la clase trabajadra, a la cual se sacrifica toda cuestión y exitismo personal.

No es valor comunista la copia servil de un lenguaje que llega hasta nosotros desde Moscú rodeado de todo el prestigio de una revolución.

No es valor comunista la "parada" revolucionaria, los términos de un léxico sólo permitido a quienes, como los rusos, tienen el derecho de hablar como lo hacen, desde que se rodearon de los hechos revolucionarios que dan autoridad para roncar fuerte.

El camunismo impone a quienes lo sustentan como norte de sus acciones algo más que esa farolería de adoptar, con el desgarbo propio de quienes no se creen por ello obligados a nada, los 21 puntos que, en definitiva, son un torniquete para los políticos reformistas.

Eso es una camisa demasiado grande para los que persiguen, antes que nada, un éxito electoral, es decir, un fin distinto y contrario a la revolución.

Mentira todo ese comunismo. Y de que es mentira seguiremos siendo convencidos hasta tanto no veamos que las funciones electoralistas de nuestros revolucionarios de gallinero no quedan subordinadas o abandonadas por la acción verdaderamente comunista, cuyo campo de acción está en los cuarteles, en las calles y en los sindicatos, al lado de los trabajadores que luchan, y, en último término, haciendo de los partidos un ejército rojo con armas más eficaces para combatir a la burguesía que los deleznables recursos electorales.

SOUVERAINE.

"Editorial Argonauta"

L. M. SOBRADO

Casilla de correo 1940

Buenos Aires

Es la editora de una serie de folletos de actualidad, y entre otros el que comentáramos en el número anterior.

Por pedidos dirigirse a dicha dirección.

PALESTRA

LA CLASE QUE PIENSA Y LA CLASE QUE ACCIONA

LA ORGANIZACION OBRERA de fecha 5 del corriente publica una carta firmada por el compañero Eusebio Sánchez, quien sostiene la necesidad de una clase intelectual que dirija a la masa obrera "incapaz".

La sociedad burguesa — hecha a imagen de la fábrica, que funciona a base de dos clases: la patronal que dirige y la obrera asalariada que trabaja — está también constituída en el orden democrático en partidos que tienen clase dirigente y masa dirigida. Lo mismo acaece en el estado: clase gobernante y pueblo gobernado. Además, su constitución estatuye expresamente que el pueblo no se gobierna ni dirige sino por medio de sus representantes. En el orden burgués se practica la acción indirecta. Al pueblo se le considera incapaz para dirigirse a sí mismo. Esa psicología social estará justificada y convendrá a los capitalistas, porque la producción exige inevitablemente las clases, una que mande y otra que trabaje y obedezca.

Pero el sindicalismo revolucionario, que ha venido al mundo para destruir el orden burgués, las clases, y substituirlo por otro orden más libre, más digno, ha construído la institución Sindicato, que viene creando una producción sin clases, pues la producción será organizada y dirigida por productores capaces y libres que hacen innecesaria la casta privilegiada de los patrones.

Si el Sindicato funciona sin clases, el pueblo trabajador, en sus organismos e instituciones, debe funcionar a imagen del Sindicato, y, en consecuencia, deben desaparecer del mundo de los trabajadores las clases dirigentes que presuponen la masa dirigida.

La psicología social sindicalista se aparta absolutamente del orden capitalista y de sus clases privilegiadas y explotadas, para construir una sociedad de iguales y capaces. Por eso, la clase pensante, la que vive sin formar parte del Sindicato, la que pretende hacer la profesión de pensar, no tiene justificativos ni razón de ser en el nuevo mundo de los productores.

El "intelectualismo obrero" es una degeneración del intelectualismo burgués, que no puede funcionar con regularidad y eficacia en medio de las instituciones de los productores capaces y libres.

La casta pensante que se erige en clase dirigente y se perpetúa en su oficio improductivo es la antítesis de la psicología sindicalista, que plantea en el mundo del trabajo la lucha de clases, la patronal y la de los productores capaces. Esa lucha social, para que dé sus resultados históricos y civilizadores, debe ser practicada, no por una clase intelectual y una masa obrera incapaz, sino por la masa misma que ha asumido su propia dirección, ha hecho innecesaria la casta pensante.

El centro de gravedad de la revolución debe ubicarse en medio de la masa misma y no en sus "dirigentes".

El sindicalismo revolucionario, que es un movimiento obrero de clase, podrá, para el mejoramiento de la lucha con el patronato y el estado, designar comisiones, consejos, comisiones de huelga o funcionarios, etc., pero ese personal no hace, no debe hacer, no puede hacer, las funciones que la clase dirigente realiza en el medio burgués; no debe mandar, no puede imponer su criterio y su voluntad a la masa, pues ésta, al designar a aquéllos, no ha pensado erigirlos en clase dirigente, porque ella se ha reservado el derecho de abocarse todos sus problemas y resolverlos directamente, sin intermediarios ni representantes. El pueblo democrático burgués, incapaz e incapaz de capacitarse, necesita una casta pensante que le conduzca y le resuelva sus problemas; pero el pueblo de los productores organizado en sindicatos es capaz para resolver sus problemas y no necesita delegar a otros la fijación de su conducta.

La acción directa, creada por el sindicalismo revolucionario, ha concluído con la clase pensante, que hacía una profesión del pensar, convirtiéndose en casta privilegiada.

El sindicalismo revolucionario, que practica el materialismo histórico, demuestra que los grupos sociales piensan como viven y no viven como piensan.

Los productores asalariados que habitan el taller y que viven bajo el yugo patronal sienten y piensan de acuerdo con su medio económico social, y de elegir una clase pensante, dirigente, que se viera en la necesidad de vivir fuera del taller, sin patrones, sin ser explotada, forzosamente concluiría por sentir y pensar de una manera distinta a la masa obrera que vive bajo patrones opresores y explotadores.

"La clase intelectual obrera" fuera del mundo del trabajo se entregaría a una tarea teórica, abstracta, que la haría incapaz para comprender las necesidades de los trabajadores, y como hemos podido comprobar en muchos casos, se ha desinteligenciado con la masa, y en vez de ser una ayuda, se ha convertido en una rémora.

El sindicalismo no es un sistema arquitectónico que le indica a la masa la ruta a seguir. No acepta que el hecho sale de la teoría, sino, por el contrario, la teoría sale del hecho; y éste es creado por la acción inteligente de la masa que vive, que lucha y por eso crea.

El sindicalismo no es una teoría que deban enseñarla o explicarla un grupo de intelectuales a la masa; por el contrario, la clase de los productores ha venido al mundo a destruir las clases dirigentes impuestas al trabajo y a la sociedad por la burguesía para que la masa de los trabajadores resuma en sí el derecho de dirigirse sin patrones ni amos.

La única "élite" obrera inteligente y honesta y que la misma masa en su lucha por su emancipación va seleccionando debe limitarse a ser un intérprete y servidora leal de los sentimientos y aspiraciones de la masa.

Debe estar al servicio de la masa, no debe pretender el rol de directora, pues desnaturalizaría su misión, que redundaría en perjuicio de la masa.

La masa que vive y produce es más capaz que aquélla, que sin producir, por un manipuleo intelectual, pretenda comprender mejor la vida, que no vive.

En el medio capitalista puede justificarse una clase pensante y dirigente depositaria de una sabiduría que el pueblo democrático es incapaz de poseer, pero en el movimiento obrero de clase no existen esos convencimientos a priori, esa ciencia de privilegiados para ilustrar a un pueblo incapaz. No, en el mundo obrero, toda ciencia revolucionaria está en potencia en la con-

ciencia del pueblo trabajador, y solo éste es capaz con su propia acción de clase de exteriorizarla en organismos e instituciones que realicen la emancipación del trabajo. Basta observar el movimiento sindicalista, sin prejuicios y preconceptos, para convencerse de lo innecesario y estéril de una casta pensante.

En ese movimiento emancipador, el productor piensa y obra, resume en sí las dos clases en que está dividido el mundo capitalista.

El camarada Sánchez me diría: ¡pero el pueblo de los productores no es capaz todavía, pues de serlo habría realizado la revolución! De acuerdo, pero su mayor capacidad la adquirirá no dejándose dirigir por otros que pretenden pensar por él, sino dirigiéndose a sí mismo, condición indispensable para alcanzar su madurez social.

Los conocimientos que no ha adquirido aún y necesita para hacer la revolución no los posee la "clase intelectual" dirigente, sino que la masa debe creárselos con su lucha y su acción de clase.

Esta nueva psicología social, tan opuesta a la del capitalismo, la está creando el movimiento de clase de los productores.

Exigir capacidad a la masa para poder hacer la revolución y no permitirle que ella se capacite por su propia acción, sería lo mismo que exigir de una persona que sea capaz de nadar sin permitirle que entre al agua.

Ricardo PEÑA.

Solución de un conflicto

El camarada Sixto Quiroga telegrafió a la F.O.R.A. desde San Martín (Mendoza), haciendo saber que la huelga de obreros viticultores se ha solucionado mediante un convenio entre obreros y patrones.

No sabemos si se refiere a la de Villa Maipú, de la que hablamos en otro lugar, o si se trata de una huelga producida en dicho departamento, de la cual no teníamos noticia.

De cualquier modo, dejamos constancia de este triunfo, que nos anuncia el activo militante del Centro Cosmopolita de Trabajadores de Villa Maipú citado al comienzo.

Pedido de delegado de Concordia

Los obreros de Concordia se han dirigido a la F.O.R.A. pidiendo el envío de un delegado para que organice algunos actos de propaganda sindical, tratando en ellos de orientar a la numerosa falange obrera federada de dicha ciudad, cosa tan necesaria, ahora más que nunca, dados los desmanes cometidos por las hordas patrioteras.

El delegado irá también al Salto oriental, población donde hay un núcleo de camaradas entusiastas de la Federación O.R.A. y de la Marítima, para aclarar especies calumniosas que se han propagado por allí.

Son muchas las poblaciones que piden delegados, y el Consejo tendrá que hacer grandes esfuerzos para obtener que los compañeros abandonen sus tareas en el taller para dedicarse a esta otra tarea más grande de trabajar en el vasto taller de la organización que tiene por escenario todo el territorio de la república.

HUELGA EN ZARATE

ENERGICA ACTITUD OBRERA

La huelga que se originó en el feudo de Zárate, llamado frigorífico "Las Palmas", ha dado lugar, por la intervención de la Liga patriótica, a una serie de atropellos, cargas a sable y prisión de obreros.

Se hizo fuego contra los trabajadores que habitan en la colonia de la compañía, atacando en sus domicilios a mujeres y niños.

Según nuestros informantes, la liga patriótica mandó brigadas de carneros con el fin de quebrantar la huelga, a objeto de amedrentar a los huelguistas consiguió de la policía prohibiese las reuniones.

Se aplicó entonces un estado de sitio para reaccionar del cual los obreros se iban a reunir en un lugar cercano, pero sabedora la autoridad, fué al encuentro de ellos y comenzó un recio tiroteo y cargas a sable.

Es el resultado de la intervención de la liga patriótica, que pone sus instrumentos a disposición de la empresa yanki, que se lleva lo mejor de las carnes de la hacienda argentina, encareciendo enormemente el consumo y agravando la condición del proletariado.

Los obreros se muestran enérgicos en su actitud, a pesar de las maniobras liguistas y de las brutalidades policiales estando dispuestos a luchar para que nadie les arrebate el lugar donde han dado nacimiento a mucha riqueza.

Los trabajadores no se amedrentan y sabrán vencer contra toda agresión patriótica y capitalista.

EN EL EJERCITO

La descomposición del régimen capitalista parece manifestarse hasta en su propio gran sostén: el ejército.

No lo decimos nosotros, lo confiesa un general, Cornell. Nombrado éste por el P. E. para investigar qué había de verdad en ciertas denuncias formuladas por un gobernador de provincia que había protestado por irregularidades producidas por fuerzas del ejército (irregularidades que a nosotros no nos interesan), ha comprobado la existencia de un fuerte núcleo comunista formado de soldados y suboficiales.

El hecho, al ser conocido, ha alarmado, como es natural, al mundo burgués. No hay motivo para alarmarse, sin embargo, señores capitalistas! Se cumple una ley de la vida. Es la descomposición de un sistema que tiene que desaparecer por inútil ya, y el surgimiento de otro nuevo, fuerte, robusto y que lo purifique todo, hasta vuestro tan querido ejército.

Compañero: Contribuya a difundir "LA ORGANIZACION OBRERA" POR MES, $ 0.50—Pago adelantado

La Vida Sindical

Huelgas y reclamaciones e información general

CAPITAL

CONFRATERNIDAD FERROVIARIA. — Sección Buenos Aires, F.C.O..—Nombramiento de la comisión mixta.—Esta sección ha nombrado su comisión mixta, la que ha quedado compuesta en la forma siguiente: secretario general, Antonio Carinci (tráfico); secretario de actas, Jenaro Scaka (tracción); tesorero, Luis G. Broquelaire (talleres); vocales: César Chimini y A. Chironi (tráfico); León Paldsky y Nicolás Armagno (talleres); Octavio Rossi y Daniel Gómez (tracción).

OBREROS TAQUEROS. — El movimiento que desde hace más de cinco meses sostienen los obreros de la fábrica de tacos F. García, sita en J. B. Alberdi 235, prosigue con tenacidad y entusiasmo. En la secretaría del Sindicato se ha recibido comunicación de que la huelga sostenida por los obreros en calzado de La Plata contra el fabricante Zingoni ha terminado con un completo triunfo, comprometiéndose este capitalista a no comprar tacos de la fábrica García.

Si el boicot declarado por los obreros en calzado persiste como hasta ahora, dentro de poco tiempo la casa García tendrá que reconocer las justas reclamaciones que le fueron hechas por la organización.

INTERIOR

DOCK SUD. — Un triunfo obrero. — La huelga que sostenían los trabajadores ocupados en la construcción de tanques con la firma A. M. Heriot y Cía., ha tenido una solución favorable para los compañeros federados. Se obtuvo la jornada de ocho horas en general, un aumento de jornal, un día franco por quincena con goce de sueldo, readmisión de los obreros despedidos y doble jornal para los quehacen ciertos trabajos muy penosos.

El triunfo que anunciábamos, pues, se ha producido, dada la unidad y valor de los compañeros que han sabido afrontar las amenazas burguesas y los atropellos policiales de los cosacos de laprovincia de Buenos Aires.

—Los obreros de la Cía. Anglo-Mejicana de Petróleo se han declarado en huelga el lunes último por haber los capitalistas hecho oídos sordos a los pedidos de los trabajadores, que habían presentado un pliego de condiciones reclamando algunas mejoras.

El pliego se pasó el jueves, pero se contestó que el jefe estaría el sábado; no dando en ese día contestación tampoco, dieron a los directores plazo hasta el lunes, y no obteniendo respuesta este día, abandonaron en masa sus tareas, estando dispuestos a sostener la lucha hasta el triunfo.

Las fuerzas provinciales destacadas en el establecimiento atropellan a los compañeros y ejercen toda clase de venganzas contra ellos por el solo hecho de estar en huelga.

El día 15 fué detenido un federado y conducido al establecimiento en calidad de preso. Allí lo golpearon cobardemente, pasándolo a la comisaría local y de ésta a la policía de Avellaneda. Como no tenía ninguna acusación más que la de ser huelguista, fué puesto en libertad.

Estos desmanes tienden a amedrentar a nuestros camaradas, cosa que no han de conseguir los serviles policiacos de la provincia.

SAN JOSE DE LA ESQUINA.—Un raro ejemplar de perla.—Galponero rabioso.—En la casa cerealista de José M. Cárcano y Cía. hay un galponero que es una perla digna de ser puesta en exposición, pero no es una perla, sino más bien dicho "un perlo". Responde al nombre de José Suárez.

Este hombre se ha tomado la atribución de violar el pliego de condiciones firmado por la casa y los convenios verbales sobre otros detalles del trabajo. A esto último no le damos importancia, pero creemos que la tiene el pliego subscripto.

El señor Suárez ha llegado en su tren de provocaciones y disparates a insultar groseramente a los trabajadores que están a sus órdenes, haciéndose indigno de estar al frente de los mismos. En su lenguaje estúpido ha tenido el valor de llamarlos "muertos de hambre", como si él fuera un millonario que se alimentase con lenguas de cardenales. Ser muerto de hambre significa ser honrado. Los ladrones, los aftens, los que ejercen las peores funciones, los alcahuetes de los patrones, ésos no padecen miserias. Pero no tienen el derecho de querer rebajar a los que son mejores que toda la lacra repugnante de malos instintos.

El don Pepe ese tiene la costumbre de tomar el cuchillo y cortar bolsas, luego toma la aguja y las cose... Los trabajadores del galpón no pudieron poner freno a este irascible don Pepe, pero presentado el caso a la asamblea, se resolvió retirarle esa atribución [illegible] que se convenza le que él no es el sultán de Turquía para hacer lo que se le da gusto y gana.

A tal efecto, se resolvió que nadie vaya a trabajar a dicho galpón mientras esté el feroz don Pepe, previo aviso a los señores José M. Cárcamo y Cía. La resolución es firme, y los compañeros, cansados de sus desmanes, no quieren ir a trabajar con él.

Se le toleró al tipo antipático mucho tiempo, pero pasó de los límites de la tolerancia, y fué preciso obrar a pesar de que se quería evitar conflictos.

Quedan los obreros a la espera de la resolución de la compañía y dispuestos a afrontar la situación, venga lo que viniere.

SALLIQUELO.—Reanimación en los cuadros sindicales.—Libertad de un compañero.—Merecido recibimiento.—El Sindicato de reciente formación en Salliqueló sigue cada vez más firme y con más ánimo que nunca, a pesar de los obstáculos que a su desarrollo opusieron los capitalistas haciendo entrar en juego una cantidad de instrumentos asalariados.

Los elementos maleantes que trajeron los cerealistas impedían antes toda reunión obrera, y llegaban a tomar a los trabajadores, los conducían presos hasta las chacras, y allí, a viva fuerza, los obligaban a trabajar. Amenazaban con expulsar del pueblo al que no aceptaba la ocupación que le ofrecían y en las condiciones que le ofrecían. Todo ello era para desconocer al naciente Sindicato obrero, freno de la explotación y los abusos.

Se valían para este fin de las maniobras más hábiles. Trataban de hacerse pasar por compañeros y decían que estaban "cansados" de sindicatos; que la agrupación obrera no era más que un engaño; que el "trabajo libre" era lo mejor.

Parecían discípulos del gran carnerón ácrata Francisco López.

Pero ni agentes patronales ni policías conseguían desarraigar del ánimo de los obreros el convencimiento de la bondad de la organización sindical. Sólo la fuerza bruta, clausurando el local y atropellando en toda forma, produciendo el desbande, hizo que se tuviera que volver al trabajo. Fué un triunfo efímero de los burgueses y autoridades.

Pero pasadas las horas dolorosas, los obreros vuelven a levantar la fortaleza de su unión en medio del asombro de los capitalistas, que creían haber acobardado a los compañeros.

El local está abierto, hay una comisión nombrada, y se celebran asambleas frecuentes para preparar el terreno sindical que ha de darnos el régimen de igualdad económica y social a que aspiramos con pleno derecho.

Vino a aumentar el entusiasmo reinante en las filas sindicales el arribo del compañero Ramos, que se hallaba preso en Bahía Blanca. Se le hizo un digno recibimiento, acudiendo a esperarlo un núcleo de federados y la banda de música del pueblo.

Esto dejó a los capitalistas con cuatro cuartas de narices y se les cruzó en la garganta el deseo que tenían de verlo hundido para siempre en la cárcel. Pero fracasó su negro intento y el compañero volvió al seno de los amigos debido a que no lo abandonaron un momento.

Y ahora él y nosotros, todos, estamos más dispuestos que nunca a mantener firmes las líneas sindicales contra las arremetidas de burgueses, autoridades, carneros y demás soldados de la explotación.

ESPERANZA. — Biblioteca obrera.—Velada.—El día 11 del que rige llevó a cabo la Federación Obrera de Esperanza una asamblea general extraordinaria con el objeto de darle un título a la biblioteca que la misma estableció, la cual llevará el nombre de "Biblioteca de Estudios Sociales", anexa a la Federación Obrera de Esperanza, cuyo local es: calle Sarmiento número 698, en la misma secretaría.

Se nombró a los camaradas Raúl Lamagni y Felipe Pruvost para que desempeñen el cargo de bibliotecarios.

—El sábado 19 se llevará a cabo una velada y baile en el salón de la Sociedad de Canto. Se pondrá en escena por segunda vez un interesante drama social en tres actos de González Castillo y la pieza cómica titulada "La fortuna de Anchorena". Dicha velada será a beneficio de la biblioteca. Se ruega a todos los sindicatos que editen periódicos envíen un ejemplar a la biblioteca.

ROSARIO.—Lo que no gusta a los profesores.—La unidad sindical es un peligro para los partidos políticos.—En una conferencia que nos dió el autor de "Teoría y práctica de la historia", en el Rosario, diputado Justo, nos dijo algo que esperábamos de los políticos.

Afirmó que nuestro movimiento sindical (no dijo esta palabra diabólica, sino la de "gremial proletaria") era bastante pobre y que su representante, la F.O.R.A., en su último congreso de La Plata, lo único que trató fué de la unidad obrera, sancionada con el mayor entusiasmo, y recibió en un palco, en medio de aplausos, a una delegación de una institución "que no conozco", y luego, a los pocos días, "la mitad de los consejeros electos renuncian de sus cargos". Todo esto evidencia, que cuando no hay unidad de un mismo propósito, la unidad no resulta.

Todo esto lo dijo en forma despectiva, pues en el transcurso de su peroración hizo la analogía del procedimiento del P.S. y el comunista ruso, para afirmar que ellos se preocuparon siempre y consideraron a la organización "gremial", como algo que le pertenece orientar al partido. Nos informó que en la Rusia soviética los sindicatos son órganos de propaganda electoral del partido gobernante y órganos del estado...

Con lo expuesto quiero poner en evidencia la opinión que se hacen estos pretendidos directores de lo que es la unidad obrera en el terreno sindical cuando no les resulta el cálculo de que a todos los anime el mismo propósito.

Para éstos, la unidad obrera no es real mientras no comulgue con un partido, que es el propósito que los anima; y para los otros, es lo mismo, quiero decir que no les interesa la unificación y no deberían hablar de lo contrario.

LEONES.—Ecos de los últimos sucesos.—Farsas de la democracia.—Agasajos a los verdugos.—Los burgueses de ésta han dirigido un telegrama al gobernador a raíz de los sucesos ocurridos últimamente, en el que se revela la hipocresía y la bajeza de esos burgueses, para quienes las leyes y constituciones son simples papeles con que cubren sus necesidades más animales, cuando hacen caer sus indecencias sobre el pueblo que trabaja y los enriquece.

En dicho telegrama se felicita al gobernador Núñez por el comportamiento del escuadrón de seguridad en aquellos hechos. Firmaba los explotadores siguientes: Domingo Benvenutto, Canale y Cía., Pascual Zanotti, D. Godino, G. Astrada, Dr. Gómez, M. Padrón Ganela, A. Benvenutto, A. Rolando y otros.

No nos asombra esta bajeza e inmoralidad de los felicitantes, sino que surge de esta nota un concepto y una prueba de sus propósitos y "garantías" tan decantadas cuando se masacra al pueblo cruelmente, con impunidad y cobardía.

Con cobardía, porque los cosacos hacían fuego sobre huelguistas que iban en misiones pacíficas, sin provocar ni dar motivo para el vandalismo que se descargó sobre ellos. Esos compañeros iban preparando una manifestación que debía realizarse la tarde de ese mismo día, y como el acto iba a resultar importante, dado el entusiasmo reinante, el escuadrón intervino en la forma criminal que lo hizo para ahogar en germen el hermoso acto obrero.

Los asesinos de uniforme, después de tirotear a los compañeros en distintos puntos de la población, fuéronse sobre el local obrero, donde habían congregados más de cien trabajadores y allí la emprendieron nuevamente a tiros, secundados por 20 individuos, particulares armados, que se entretenían en hacer un fuego graneado contra el local.

Después que los obreros que ocupaban el local, sorprendidos, tuvieron que desbandarse, entraron los asaltantes al local, destrozando los muebles. Obreros que venían de otras poblaciones, de Córdoba muchos de ellos, tenían sus ropas — el ajuar del pobre judío errante de nuestra campaña, el "linghera" —, las perdieron, porque la jauría se dedicó al saqueo. Robaron la ropa que más les gustó y la que no la destruyeron con bestialidad sólo explicable en gente embrutecida por la ignorancia y el odio al pueblo. Obreros hubo que después de ese malón quedaron en estado lamentable, sucios y andrajosos, por no tener con qué cambiarse.

Parece que los burgueses han comprado a los individuos de ese escuadrón dándoles regalos de toda clase, como ser: alimentos, bebidas y ropa blanca.

Por ahora ya sabemos también que la "Unión agrícola" es una sucursal de la liga patriótica, aunque querían aparecer como amigos del obrero.

Se les cae la careta, por fin, y esto es bueno porque la clase obrera los va a conocer para saber proceder como es debido con ellos cuando sea el momento.

¡A cada burgués le llega su San Martín!, dice el refrán...

Hacemos votos para la tan deseada unificación obrera, con la cual se podrá poner coto a las brutalidades y desmanes del capitalismo.

¡Esta será la hora de nuestra revancha!

CAPITAN SARMIENTO. — Cómo se defienden nuestros federados.—Audacia de los carneros.—Enérgica actitud de los compañeros.—Un carnero muerto y varios heridos.—A pesar de llevar dos meses y medio de huelga, los obreros estibadores del Sindicato de Oficios Varios se sostienen contra los vampiros, y reaccionarios cerealistas. Su estado es como el primer día y cada vez más firme, pese a los cerealistas, empeñados en destruir la organización, quienes en su tren de ruines propósitos han traído crumiros de Ramallo, reclutados por Francisco López, conocido rompehuelga. Liguistas y policías están al entero servicio de los cerealistas y del brete indicado. Estos carneros tienen carta blanca para andar armados hasta los dientes, mientras que los obreros federados son perseguidos y vejados. Se les registra en plena calle, y, conducidos a la comisaría, allí se les instruye el sumario de práctica por portación de armas.

Ha intervenido el delegado de la F.O.R.A., compañero Rodolfo Pongratz, en varias ocasiones en esta clase de detenciones y procesos indebidos. De esto citaremos la del compañero Hipólito Fregotti: seis días de detención por encontrársele un revólver sin balas; al compañero E. Alcaraz, secretario, tres días y medio de calabozo incomunicado, y procesado, por secuestrársele una correspondencia que había recibido, aprovechando la ocasión para fraguar un asalto falso.

El valiente compañero Héctor Barroso, que en varias ocasiones había sido atacado por los carneros, a quien perseguían para matar, con fecha 13 dió muerte de un tiro al carnero Juan Guierte (a) "El inglés". Este, como en otras ocasiones, le disparó un tiro primeramente. Además, conviene advertir que tanto "El inglés" Juan como su hermano Pedro, y Maique, y los otros tres que les siguen: Isidoro Tenorio, José Garabano y Juan Barroso o Brelio, pertenecían a nuestras filas, separándose para traicionar el movimiento y ponerse al entero servicio de los cerealistas, lo que hicieron por algunos cobres y promesas que no les cumplirán.

Como se ve, los cerealistas, en vez de aumentar el número del rebaño que quieren formar de los del mismo pueblo, lo disminuyen!

Hasta ahora llevan la peor parte. Este que han perdido es el que tenían de cabecilla.

Perdieron también a un tal Acuña. Este casi se mató solo, pues se destrozó una mano con una escopeta de caño recortado y cargada con fierros y alambres.

El carnero Garabano, al agredir a nuestro compañero Juan Zallal, salió con un aspa menos de un tajo, recobrando nuestro camarada la libertad por intermedio de su defensor, por haber procedido en legítima defensa.

Al compañero Héctor Barroso se le hace la defensa.

Se nos avisa, aunque no oficialmente, que los dos compañeros caídos en las garras de la policía han sido brutalmente apaleados por no querer declarar aquí sino en San Nicolás.

—El día 14 realizóse el entierro de Juan Guierte, con un acompañamiento de 80 personas aproximadamente, en su mayor parte liguistas, carneros y policías.

Cuando el fúnebre desembocaba en la intersección de las calles donde está ubicada la comisaría, le detuvieron y sacaron a los compañeros detenidos para que lo vieran, quizá con el propósito de impresionarlos. El delegado de la Asociación de usufructuarios del trabajo ajeno, Francisco López, hizo uso de la palabra en el cementerio, y entre las tantas sandeces que endilgó al borreguil auditorio, dijo que era menester vengar la sangre del caído.

Si estas mismas palabras las profiriera un hombre honesto, suponiendo que la víctima no fuera traidor, sería causa suficiente para dar con sus huesos en la cárcel.

En cuanto a los detenidos, se niegan a declarar en la comisaría local, pues quieren hacerlo ante el juez que entiende en la causa.

Por este motivo, aunque no hay disposición legal ninguna que les obligue a declarar contra su voluntad, se les hace objeto de un trato brutal.

Al compañero Primitivo Centella le han sujetado a un árbol, atado de pies y manos, y le han golpeado despiadadamente.

Al compañero Héctor Barroso lo han atado a una argolla del calabozo, maltratándolo en la misma forma que al anterior.

¿Estamos en el siglo XX?

Ante estos hechos, cabe pensar que aun existe cierta primitividad robusta en los hombres encargados de distribuir justicia.

GENERAL LEVALLE. — Salida de una delegación.—Su obra y sus resultados.—El día 7 salió una delegación de esta localidad para la estación Curapaligüé, compuesta por el compañero Lorenzo C. Ferreyra, secretario del Sindicato de Conductores de Carros, y José César, secretario del Sindicato de Estibadores. Fueron a pedido de aquellos compañeros para intervenir en un desacuerdo que había entre los sindicatos de Carreros y Estibadores.

Cuando llegaron a la estación los esperaba un crecido número de compañeros de los dos gremios, yendo al local del Sindicato, donde se celebró una magna asamblea.

Como nosotros habíamos representado a estos dos sindicatos en el undécimo congreso de la F.O.R.A. y por razones de trabajo no habíamos podido ir a dar nuestros informes, aprovechamos esta oportunidad, y como la asamblea era mixta, para abreviar tiempo, convinimos en dar el informe uno solo, para lo cual lo hizo el compañero Ferreyra en nombre de los dos. Después de terminar el compañero Ferreyra el informe, habló César con respecto a la disidencia que había entre los dos gremios e interrogándolos, una y otra parte expusieron lo que había en realidad sobre los desacuerdos.

Después hablaron varios compañeros de uno y otro gremio, exponiendo sus razones. Todas las acusaciones pesaban sobre el compañero dirigente de los conductores, viéndose obligado a presentar su renuncia, la que le fué aceptada por su gremio.

Después de aclarar todos los asuntos, donde hablaron muchos compañeros repetidas veces, las cosas quedaron en su verdadero lugar y los dos gremios quedaron más solidariamente unidos que nunca.

Por razones de su trabajo, el compañero César tuvo que volver a Levalle, mientras el amigo Ferreyra continuó viaje a Laboulaye con la misma misión de propaganda sindical y unidad.

—Confecha 13 del corriente realizóse una asamblea general extraordinaria de los estibadores, tratándose en ella diversos asuntos internos y referentes a la buena orientación del Sindicato.

También se nombró nueva comisión, por haber cumplido su mandato la que estaba en funciones. Fueron nombrados los compañeros siguientes: José César, secretario general; Benito Cuello, subsecretario; Rafael Pereyra, tesorero, y vocales Eugenio González, Casiano Ortiz, Jovino Peretta, Cirilo Arévalo y Fortunato Bracco; suplentes: Santos Alfonso y Ramón Silvas. Los compañeros César y Cuello han sido reelectos.

LINCOLN. — Continúa la lucha.—Conferencia obrera.—Impertinencia policial.—Velada.—El movimiento huelguista en Lincoln sigue sin variantes. No hay compañero que se halle dispuesto a abandonar su puesto de lucha. Las casas en conflicto han conseguido una majada de carneros, que en su mayoría, antes de ser carneros, se dedicaron al robo de los animalitos y otros al consumo metódico de alcohol, con fines de protección de la industria.

—Se organizó días pasados una conferencia en nuestro local, donde debían hablar varios compañeros sobre temas obreros y la lucha que sostenemos actualmente, cosa que alarmó a las autoridades.

—Después de varias maniobras, ayer entraron a nuestro local el comisario y varios pesquisas, traídos ex profeso para presenciar las asambleas. Hizo uso de la palabra el compañero Concilio, el cual puso en descubierto la misión de la policía y la liga patriótica frente a nuestro movimiento de emancipación. Le siguió en el uso de la palabra el compañero Jesús Sánchez y luego Zoilo Bustamante, los que, sin temor a represalias departe de la camarilla al servicio del capital, pusieron bien en claro lo que los trabajadores tienen que aportar al movimiento para que éste sea un nuevo triunfo para la Federación Obrera Local.

Todos fueron muy aplaudidos.

—La velada organizada por los empleados de comercio fué un gran éxito. Baste decir que se realizó en el teatro más amplio de la localidad y hubo más de treinta entradas sin asiento.

Boicot a R. Colombo y Cía.—La Federación Obrera Local de ésta, en una asamblea plenaria de los miembros de los sindicatos que la integran, acordó dirigirse a la F.O.R.A., pidiédole la aplicación del boicot a la firma capitalista Romeo Colombo hijos y Cía., por ser la causante de la prolongación del conflicto que sostienen los obreros de Lincoln. El Consejo, después de estudiar el asunto, ha resuelto aconsejar a los obreros que se surten en la casa de comercio de dichos señores, que apliquen el más riguroso boicot, procurando que nadie compre artículos a esa casa mayorista.

Como la misma tiene clientes en ésta y pueblos vecinos, la propaganda conjunta de todos los sindicatos puede determinar una paralización en sus operaciones, obligando así a entrar en razón a esos caballeros. Y si esto no diese el resultado apetecido, el boicot se hará extensivo en otras formas. Veremos si se desafía impunemente a los obreros organizados.

ROJAS. — Talleres colectivos.—Propaganda sindical.—Presos en libertad.—El domingo 13 a las 12 horas, en el local de la F.O.L., llevóse a cabo la asamblea general de asociados y obreros de los talleres colectivos "Emancipación", dirigidos y administrados por obreros.

Ante una numerosa concurrencia se trató con sumo interés la importante orden del día, resolviéndose satisfactoriamente todos los asuntos.

Llevóse a cabo una segunda serie de acciones, sorteándolas, y los agraciados, en vista del estado floreciente de los talleres, resolvieron dejar su importe por espacio de otros 6 meses, lo que prueba que dichos accionistas no persiguen el interés inmediato sino la continuación de esta obra, que es todo un exponente de emancipación proletaria.

Se designó la comisión administrativa y quedó constituída en la siguiente forma: secretario general, Alberto B. de Nigris; secretario de actas, Arturo Carrasquera; tesorero, Marino Perrote; vocales: José V. Bolment, Juan Rubino y José Castro.

Comisión técnica: encargado general, Silvio Mangiaterra; encargado de carpintería, José Marteros; íd. de herrería, Domingo Alfinito; íd. de mecánica, Pedro Ihiarramuno, e íd. de escritorio, Lorenzo Santiago.

—Los componentes de la Federación Obrera Local desarrollan una activa propaganda sindical revolucionaria.

—En los últimos días del mes pasado fueron llevados a la cárcel los obreros estibadores Domingo Villarreal, Ventura Molina, José Villa, Pedro Samonta, Angel González, Rosario González, José Mansilla, y el cabo de policía F. Godoy, acusados por la policía local de haberse desacatado y hecho disparos de armas de fuego a la misma.

El día 7 del corriente fueron puestos todos esos detenidos en libertad por falta de pruebas, llevándose la policía local un formidable chasco, ya que hacía alarde de hundir en la cárcel al elemento "peligroso" que existía en el Sindicato de Estibadores.

—Continúa detenido el apreciado compañero Alfonso Aleón, acusado por la policía local de ser autor de disparos de arma de fuego, asalto a domicilio e incendio intencional.

Hasta ahora la policía no ha podido comprobar nada con respecto a ese compañero y los trabajadores de la bolsa esperan que de un momento a otro recuperará su libertad.

No vaya a resultar que en este otro caso se tire otra plancha esta policía gaucha y calumniadora, a cuyo frente está el mentado comisario Altube, tipo depolicía arrabalera.

BOLIVAR.—Sindicato de Tráfico.—En la asamblea efectuada el 12 del corriente se leyó la circular G-2 de la F.O.R.A., y a propuesta de varios compañeros se resolvió dar un voto de censura a los cinco compañeros que renunciaron los cargos de responsabilidad que el XI Congreso les había conferido.

La actitud de esos compañeros es muy comentada por los ferroviarios de esta sección, que ven en esas renuncias la intromisión de un organismo político en los asuntos que sólo tienen derecho a resolver los trabajadores en su calidad de federados.

ONCATIVO.—Los sucesos vergonzosos de febrero.—Versión verídica de los hechos.—Respecto del hecho sangriento ocurrido en ésta, en el que fueron víctimas del plomo policial los compañeros estibadores y conductores, y como el corresponsal, compañero Leturmy, se encuentra también en la cárcel, me tomo la libertad de exponer la forma en que se desarrollaron los hechos.

Hacía aproximadamente un mes que nos encontrábamos en huelga, la quese desarrollaba pacíficamente, sin mayores alternativas quelas conocidas, hasta el día 23 de febrero. A las 13 y 30 horas, en circunstancias que un grupo de seis compañeros se dirigían a entrevistarse con los carneros que, dispuestos a trabajar, salían, acompañados de varios agentes, de un galpón donde paraban, para pedirles fueran más conscientes y no traicionaran, antes de llenar su cometido intervino la policía, en estado de embriaguez, y, sin esperar más, agredieron a balazos a los compañeros, desoyendo las protestas de éstos pidiéndoles hablar unas pocas palabras y retirarse.

En vista de la inutilidad de sus esfuerzos, no tuvieron más remedio que defenderse. Los polizontes, enceguecidos con la idea de asesinar obreros, desacataban las órdenes superiores, tirando a diestra y siniestra. En las primeras descargas, cayeron heridos los compañeros Atilio Rolandelli y Máximo Góngora. A esta altura, cae un agente del escuadrón mortalmente herido, cuya muerte la atribuyen a los obreros, no pudiendo precisar quién lo mató, porque dado el estado en que se encontraban los agentes, tiraban a los cuatro puntos cardinales conjuntamente con varios particulares y comerciantes, que tiraban desde sus respectivas casas.

Después, cargaron contra otros obreros indefensos, que, no teniendo armas, se defendieron como verdaderos héroes y lucharon cuerpo a cuerpo, saliendo ilesos de la acción. ¡Un viva para estos compañeros!

Los hechos ocurrieron en el andén de la estación, con violación de la misma por reiteradas ocasiones por parte de la policía.

Pasando los primeros momentos y a la espera de refuerzos de Córdoba, la policía se retiró a la comisaría; llegados aquéllos, empezó la detención y la violencia, no faltando a la táctica del escuadrón los culatazos, hasta con ancianos indefensos, y registro de casas. Aquí entraban substrayendo de casas de obreros y no obreros armas de toda especie, como ser escopetas, revólveres, cuchillos de cocina y hasta tuvieron la amabilidad de llevarse unos huevos que tenía una familia para vender, y huevos de patas cluecas que faltaban pocos días para nacer los patitos. ¡Qué ragú no tendrían!

De otras partes, se quejan de falta de dinero, alhajas, etc.

Después de lo narrado, los tuvieron varios días detenidos aquí como a cuarenta compañeros y cuatro compañeras, siendo pasados a Córdoba, los unos a la cárcel y las otras al Buen Pastor, sin que hasta la fecha se les haya tomado declaración a ninguno de ellos.

El juez del crimen que intervino, trató como violación de la constitución nacional pertenecer a un sindicato obrero.

Yo me quejé ante el ministro del interior de la nación. Espero contestación, llegando la cual le enviaré ambas notas para su publicación. Soy víctima de la persecución policial.

Esa es la conducta del gobierno del señor Núñez para con los obreros.

Pero la conciencia obrera ha de hacerse sentir y hará pagar tanta infamia.

LA BANDA. — La panificación obrera.—Sigue en buena marcha la panadería que empezó sus trabajos por vía de ensayo, a raíz de un conflicto con un patrón. Desde que empezó la elaboración del pan, el pueblo en general tiene ese artículo de mejor calidad y a más bajo precio, pues se vende a 40 centavos el kilo.

Desde hace tres meses ocurre esto, y se ha visto que "El gordo" no era indispensable a sus clientes. El intransigente burgués ha de sentir las consecuencias de su terquedad, el cual no puede cometer abusos porque en esa forma ha sido puesto en vereda. La población entera está de acuerdo con esta iniciativa y le presta su concurso.

El día 13 se reunió la comisión administrativa de la panadería y se distribuyó los cargos en la siguiente forma: presidente, Pablo Jérez; vice, Fernando Marcolín; secretario, Miguel Ulla; tesorero, Trejo; revisor de cuentas, Luis Luciano; encargados de cuadra, Pascual Pugliese, Julián Muñoz, Boloy Arias y Luis Luciano; suplente, J. Guarino, y vocales: J. A. Pérez, P. Gaggero y F. S. López.

En breve se estudiarán los estatutos para legalizar la institución.

CORDOBA.—Huelga de chauffeurs y cocheros.—El Sindicato de Chauffeurs, que había presentado un pliego de condiciones exigiendo, entre otras mejoras, el reconocimiento de la organización, ha obtenido un brillante triunfo después de varios días de huelga.

—Los cocheros, que también habían presentado un pliego de condiciones, prosiguen la huelga iniciada hace varios días con todo entusiasmo, sin que hasta el presente haya defecciones.

BALCARCE.—Congreso obrero.—Los días 31 de marzo, 1, 2, 3 y 4 de abril, la Federación Obrera Local de Balcarce celebrará su segundo congreso ordinario, al que han sido invitados a concurrir los sindicatos autónomos.

La orden del día a tratar es la siguiente: 1. Revisión de poderes; 2. Nombramiento de la mesa; 3. Lectura y aprobación de las actas del anterior congreso; 4. Informe del consejo local; 5. Reforma de la carta orgánica; 6. Nombramiento del consejo; 7. Asuntos varios, y 8. Clausura del congreso.

SANTA TERESA. — Asambleas.—Condiciones de trabajo.—Efectuaron asamblea general los obreros afiliados a la Sociedad Obrera de Oficios Varios. Entre los asuntos tratados, se resolvió: encomendar a la comisión administrativa que despliegue la mayor actividad a objeto de organizar cuantos actos sean posibles en conmemoración del 1o. de Mayo.

Se discutieron ampliamente las condiciones en que se efectuarán las tareas en la próxima desgranada de maíz, aprobándose los pliegos que van a continuación.

Se suspendió por toda la campaña de la desgranada al compañero Pedro Felich, por haber infringido resoluciones de asamblea referentes al trabajo.

En todo el transcurso de los debates se observó la mayor disciplina.

Pliego de condiciones a regir en los trabajos de la desgranada para el año 1921

1. Reconocimiento de la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Santa Teresa.
2. El personal será solicitado a la Sociedad.
3. La Sociedad proporcionará personal competente, y, al efecto, condicionará las cuadrillas.
4. De entre los componentes de la cuadrilla, la Sociedad designará un delegado, el que la representará en los casos de surgir divergencias en el lugar de trabajo; al mismo tiempo, ejercerá el contralor en el romaneo del cereal que se trilla.
5. El trabajo se efectuará a destajo y al precio de $ 0.12 por quintal. La cuadrilla constará de 14 obreros. En caso de ser necesarios más, se alterará el precio estipulado.
6. Abolición del destare de bolsas en el resumen de quintales para el pago de la cuadrilla.
7. En la máquina habrá una carpa o lona impermeable, donde pueda guarecerse el personal en caso de mal tiempo. La comida será higiénica y suficiente, debiendo ser atendidos los reclamos que el personal hiciera al respecto.
8. En el transcurso de la jornada se dará media hora para almorzar a las 8 horas, una hora para almorzar a las 11, y media hora para el mate a las 15.
9. Los obreros accidentados en el trabajo se acogerán a la ley nacional de accidentes. El salario que servirá de base a las indemnizaciones será de $ 8 por día, debiendo efectuarse liquidaciones dos veces por semana si las exigiera el accidentado.
10. La falta de cumplimiento al presente pliego, da derecho a ambas partes a tomar las medidas que estime convenientes.

Foguistas.—Estos obreros también confeccionaron un pliego de condiciones reglamentando el trabajo y estableciendo la siguiente remuneración: Sueldo mínimo, pesos 150 mensuales y el pago se efectuará por quincena.

Conductores.—Las mismas que han regido hasta el presente: sueldo mensual de $ 200 los de bueyes, y $ 185 los de a caballos.

Estibadores.—Estos obreros tienen impuesto un bien confeccionado pliego de condiciones. El salario estipulado, que perciben desde principios del mes de enero, es de $ 10 por día a los hombreadores y $ 12 los estibadores.

LAS ROSAS.—Animado acto de los ferroviarios.—Informe del delegado al undécimo congreso.—Este Sindicato de la Confraternidad Ferroviaria celebró asamblea el día 13 del corriente, asistiendo un crecido número de compañeros, haciendo acto de presencia el compañero R. Cuello, delegado que fué de la sección Cañada de Gómez al XI congreso de la F.O.R.A., el que fuera pedido en una asamblea anterior.

Abrió el acto el compañero S. Juncos, quien después de unas breves palabras presentó al compañero delegado, el cual fué portador de un saludo fraternal de la sección Cañada de Gómez.

Leído que fué el informe del compañero Cuello, se aprueba después de unas pequeñas aclaraciones que hace el compañero D. Barros, pasándose a tratar otros asuntos de carácter social.

El compañero J. Juncos hace notar que se aproxima la hora de salida del tren y que el delegado tiene que regresar. A pedido del compañero Trejo se resuelve pasar a cuarto intermedio y acompañar al compañero Cuello hasta la estación.

El compañero D. Barros hace uso de la palabra y después de unas breves frases de sentimiento por lo acontecido el día 1o. del corriente, de lo cual fué víctima un compañero aliado a un Sindicato hermano, exhorta a los compañeros a ponerse de pie en homenaje al que en vida se llamaba Carlos Gallini, en señal de profundo pésame para la compañera e hijos de este inolvidable camarada.

SAN PEDRO.—Expulsión de un traidor.—Por abusos cometidos en cargos que se le confiara, fué expulsado del Sindicato de Estibadores el sujeto Marcelo Romero. Para más señas, es tartamudo y alcoholista. Así que donde vaya y se encuentre con compañeros federados, debe ser rechazado para evitar sufrir lo que tuvo que experimentar este Sindicato con dicho individuo.

Según se dice, ha ido a parar a los diques del puerto de Buenos Aires, después de la huida de esta localidad. Lo recomendamos a los compañeros de la capital.

SANTA MARIA. — Resoluciones del sindicato de enfermeros. — La última asamblea de la sección de la F. de E. de Hospitales y Asilos nombró al compañero C. R. López delegado ante el congreso que la Federación del ramo celebrará en Buenos Aires el día 28, para reformar la carta orgánica, llevando la representación de esta seccional.

Ha resuelto también organizar una conferencia y velada en conmemoración del próximo 1o. de Mayo.

Se aceptó a 12 compañeros como socios nuevos.

Fueron expulsados los afiliados Delfín Pérez, Dardo Paredes y María López, por errores cometidos en detrimento del gremio.

Sería de desear que estos compañeros dieran explicaciones y aclarasen su conducta, para rehabilitarlos en caso de que lo merezcan.

Es un deber boicotear a los productos "Avanti"

Las marcas de cigarros que los trabajadores no deben consumir son:

"AVANTI", "REGINA", "MONOPOLIO", "FIRENCE", "GENIO" Y "BANDERITA"

Solidaridad con los marítimos

De acuerdo con la resolución de la F. O. R. A. de contribuir pecuniariamente para los marítimos con medio jornal por federado, el Sindicato de Obreros Estibadores de San Pedro ha remitido la siguiente lista:

Luciano Cardoso, $ 4; Rufino Navarro, 4; Celestino Paredes, 4; Pablo Barbieres, 4; Andrés Cardoso, 4; Pedro Popa, 4; Marcelino Escobar, 4; Aníbal Navarro, 4; Desiderio De los Santos, 4; José De los Santos, 4; Antonio Fiorito, 4; Ramón Portioles, 4; Cruz Rociaz, 4; Nemesio Báez, 4; Santos González, 4; Bautista Jacuzzi, 4; Daniel Ledesma (hijo), 2; Lucrecio Franco, 2; José Face, 2; Angel Otero, 2; Domingo Franso, 2; José Marquezi, 2; Braulio Almada, 2; Aurelio Suita, 2; Alberto Pereyra, 2; Carlos Fariña, 2; Claudio Benites, 2; Ramón Castañola, 2; Felipe Vallejos, 2; Hipólito Ayala, 2; Angel Arocena, 2; Juan A. González, 2; Nicasio Bargas, 2; Juan A. González, 2; Eleuterio Bertolín, 2; Magdaleno Bergara, 2; Pablo Garcíaz, 2; Felipe Acosta, 2; José Rodríguez, 2; Carmelo Marqusz, 2; Rufino Bruno, 2; Crispín Cunas, 2; Carlos López, 3; Juan Ontivero, 2; Isidoro R. Castro, 3; Francisco Franco, 2; Anizeto González, 3; José Zapatella, 2; Emiliano Reinoso, 2; Luis Quintana, 2; Silbestre Velos, 2; Sixto Almada, 2; Francisco Sierras, 2; Toribio Farías, 2; Manuel Vázquez, 4; Antonio Faitine, 4; Ruperto Garate, 4; Domingo Amoroso, 4; Daniel Ledesma, 4; Reyes Flores, 4; Hipólito Iglesias, 4; Rufino Reinoso, 4; Natalio Alderete, 4; Florentino Villalba, 4; Donato Pacheco, 4; Camilo Barbieres, 4; Ramón Pereira, 4; Miguel Fandiz, 4; Basiliano Barbieres, 4; Cirilo Torret, 4; Silvio Sánchez, 4; José Fandez, 4; Manuel Iglesias, 4; Emilio Salas, 4; Alfredo Rosales, 4; Abel Mercadal, 4; José Mouris, 4; Eduardo Flores, 4; Oscar Kuendel, 4; Elías Facio, 4; Emeterio Veras, 4; Francisco Suárez, 4; Domingo Farías, 4; Bernardo Calderón, 4, y Pedro Iglesias, 4; total, $ 265.

Lista de subscripción de la Sociedad Unión Empleados de Comercio de Gualeguaychú:

Pedro Albelo, $ 1; Oscar M. Badano, 1; Humberto Bossi, 1.50; Juan Carboni, 1.50; Isaaz Diniz, 1.50; Pedro Escaray, 1.50; Fernando Echazarretta, 1; Evaristo Fransotti, 5; Ulisis González, 1; Elías Gilardoni, 1; Natalio Guastavino, 2.50; Víctor Muñoz, 2; Tomás Martínez, 2; Ignacio Maíz, 2; Andrés Pulpeiro, .5; Rodolfo País, 1; Eduardo J. Rodríguez, 2; Antonio Rebossio, 2; Jerónimo Rossi, 1; José Robledo, 1; Félix J. Sobrero, 1.50; Armando Samacoitz, 2; Alberto Serorena, 1; Arturo Serorena, 1; Tomás Tarancón, 1; Adolfo Verde, 1; Telémaco Casco, 1; Pedro López, 1.50; Salvador Cuomo, 1.50; Bernardo Lavigna, 1, y Enrique Medrano, 1; total, $ 50.

Impreso en los — talleres de — LA VANGUARDIA